

***La gaviota***  
**(CHAIKA)**  
*de Anton Pavlovich Chéjov*  
(1895. Rusia)

***o Sobre el Teatro***  
*Versión de Mariana Percovich*  
(2008- 2009. Uruguay)

*El texto de la obra de Treplev pertenece al dramaturgo uruguayo Santiago Sanguinetti. Con autorización del autor. Fragmento de su obra Esquizofrenia (El cuchillo)*

Se trata de deconstruir y volver a Chéjov  
Se trata de entender las miserias y alegrías escondidas en La Gaviota  
Se trata de hablar de nosotros y de nuestro teatro

*“Atlántida y El Dorado quedan aquí  
Aquí cerca de la rota ilusión quemada  
Remota es la consecuencia del porvenir  
Mejor ir con nuestra música desolada  
Al fondo de la paciencia y de la vejez  
Lo poco que hagamos vale  
Cortar la nada”*  
**Fernando Cabrera**

*“Se exige, afirma el escritor, que el héroe y la heroína sean dramáticamente vigorosos. Pero en la vida la gente no se suicida, no se ahorca no se enamora ni dice cosas geniales a cada minuto. Pasa la mayor parte del tiempo comiendo, bebiendo... o diciendo tonterías... La vida en la escena debe ser lo que es en realidad, y la gente, por tanto, debe andar naturalmente y no sobre zancos.”*  
**Anton Chéjov**

*La acción tiene lugar en el teatro que fue de Sorin. En la sala, la cafetería y el hall. Es una ciudad pequeña. La compañía que se ha hecho famosa en el exilio, vuelve a la ciudad de origen, a su viejo teatro a presentarse en algunas funciones.*

*Mucha gente volvió del exilio y volvió a hacer teatro en la pequeña ciudad. Menos esta compañía de actores, que siguieron con sus éxitos en la vieja Europa. Treinta años*

*después de haberse ido, vuelven, para hacer una temporada en el teatro que fue de ellos. El teatro quedó en manos de los que eran más jóvenes, de los menos conocidos.*

*Los que llegan viven aferrados a sus recuerdos de viejas glorias.*

*Los que se quedaron, "llevan luto por su vida", aman y se aburren.*

*Los personajes están encerrados en sus situaciones y el exterior parece no afectarlos.*

*Entre el tercer y el cuarto acto transcurren dos años.*

*Cerca del teatro hay un río. Una rambla. La compañía está entre funciones en la tranquila ciudad. Pequeña capital de un pequeño país.*

## **Personajes**

**ARKADINA**, primera actriz. De larga trayectoria se conserva todavía joven, egresada de Conservatorio. Triunfó en el exterior y ahora vuelve a su viejo teatro.

**NINA**, joven hija de un hombre de negocios. Aspirante a actriz sin formación y de familia de dinero. Es de la pequeña ciudad.

**MASCHA**, hija del productor de la compañía. Se viste de negro. Actriz secundaria eterna desde que Arkadina se fue, ella actúa todos los papeles. Es la que lleva termitos y comida al ensayo. Usa gotas para la nariz, todo el tiempo, y fuma. Nunca salió de la pequeña ciudad.

**TREPLEV**, hijo de Arkadina. Un joven. Dramaturgo, director, representante del nuevo teatro. Hijo de Arkadina, hijo de la Primera Dama. Viaja con su madre.

**SORIN**, hermano de Arkadina. Actor de la vieja escuela. Soltero. Viste en forma refinada y en un punto afectada. Jubilado de su trabajo en un banco, el trabajo de toda su vida. Dueño del teatro. Vuelve a su viejo teatro, a su vieja y pequeña ciudad. Asmático.

**MEDVEDENKO**, Profesor de teatro en la Casa de la Cultura. Actor de reparto. Es de los que se quedó.

**TRIGORIN**, escritor. Dramaturgo consagrado. Representante del "buen" teatro.

**Acto primero**

3

*Sala del teatro. Luz de ensayo. La compañía se prepara para ver la nueva obra de Treplev*

**Escena primera**

MASCHA y MEDVEDENKO,

**MEDVEDENKO.-** ¿Por qué siempre estas vestida de negro?

**MASCHA.-** Llevo luto por mi vida. Soy desgraciada. Y una actriz de reparto. Siempre de reparto... Por lo menos ahora vamos a tener un poco de acción... quizás en la nueva obra del hijo de Arkadina haya un papel bueno para mí.

**MEDVEDENKO.-** ¿Por qué hablas de tu vida así? *(Después de un momento de meditación.)* No lo comprendo... Tenés buena salud, y tu padre, sin llegar a rico, es un hombre acomodado... Con la compañía se vive una vida sana, tranquila. No tenés que trabajar en otra cosa. ¡Cuánto más difícil es mi vida que la tuya! Me mato dando clases a aspirantes a actrices y a actores sin talento. No gano nada; me hacen, ahora, un bruto descuento de esa cantidad y, sin embargo, no me visto de luto *(Se sientan.)*

**MASCHA.-** ¡El dinero no es todo! ¡También un pobre puede ser feliz!

**MEDVEDENKO.-** Eso es en teoría, pero en la práctica la realidad es esta: que en casa no entra más sueldo que el de las clases de teatro... ¿Y acaso no hay que comer y vestirse?... ¿Que comprar té y azúcar?... ¿y los cigarros?... ¡Esa es la cuestión!

**MASCHA.-** *(Mirando hacia el espacio.)* El ensayo va a empezar pronto.

**MEDVEDENKO.-** Sí. Nina será la protagonista, y la obra la escribió Treplev ¡Con lo enamorados que están, sus almas se unirán en un común anhelo por reproducir la misma imagen artística!...

¡Pero entre tu alma y la mía, en cambio, no hay puntos de contacto!... ¡Te quiero, y la tristeza no me deja permanecer en casa! ¡Todos los días hago kilómetros en ómnibus para venir hasta acá, y no encuentro en ti más que indiferencia! ¡Y se comprende!... ¡No tengo medios económicos!. ¡Nunca te vas a casar conmigo sin medios económicos...

**MASCHA.-** ¡Qué tontería! *(Se pone gotas para la nariz.)* Tu amor me conmueve, solo que... no puedo corresponder a él. Eso es todo. *(Tendiéndole la caja de cigarros.)* Servite.

**MEDVEDENKO.-** No tengo ganas. *(Pausa.)*

**MASCHA.**- La atmósfera es sofocante. Esta noche, seguramente, tendremos tormenta... ¡Te pasás el tiempo filosofando y hablando de dinero!... ¡Según tu, no existe desgracia mayor que la pobreza..., mientras que a mí, en cambio, me parece mil veces más fácil el tener que ir vestida de harapos y el pedir limosna que!... ¡No!... ¡No lo vas a comprender... !

## **Escena II**

*Entran SORIN y TREPLEV.*

**SORIN.**- *(Viene del brazo del joven dramaturgo.)* ¡Yo, querido, no me encuentro a gusto aquí encerrado en el teatro, tan cerca de la Rambla..., y es natural! Extraño los grandes teatros. Las giras internacionales. ¡Nunca me acostumbraré a esta tranquila ciudad y con esta humedad!... Es tan raro volver a este viejo teatro. Es una ruina... ¡Ayer, por ejemplo, me acosté a las diez, y esta mañana me desperté a las nueve con la sensación de que, de tanto dormir, los sesos se me habían quedado pegados al cráneo! *(Ríe.)* ¡Después de comer, sin querer, volví a quedarme dormido..., por lo que ahora estoy deshecho!

**TREPLEV.**- Es cierto. Tú necesitas vivir en una gran ciudad. Pero no estamos en el medio del campo, está el teatro, que es fresco, nuevo, sin cortinas, sin artificios, el río que sin serlo parece mar, esta ciudad me gusta... *(Reparando en la presencia de MASCHA y MEDVEDENKO.)* ¡Señores!... ¡Fuera del espacio. Todavía no está pronto. Ya se les llamará cuando vaya a empezar; pero por ahora no se puede estar en el espacio! ¡Tengan la bondad de retirarse!

**SORIN.**- *(A MASCHA.)* ¡Mascha! ¡Si fueras tan amable de decirle a tu padre que soltaran a ese perro que está aullando! ¡Mi hermana no pudo dormir en toda la noche!

**MASCHA.**- Yo no se lo digo. Hablen ustedes con mi padre sobre el perro. Yo no quiero. *(A MEDVEDENKO.)* ¡Vámonos!

**MEDVEDENKO.**- *(A TREPLEV.)* ¡Mánden un aviso con alguien cuando vaya a empezar! *(Salen.)*

**SORIN.**- ¡Eso significa que otra vez se va a pasar el perro aullando toda la noche!... ¡Nunca me siento bien en esta ciudad! ¡Cuando alguna vez se me ocurría venir aquí a descansar..., en unas vacaciones de veinte días..., era tanto lo que me molestaban todos con una serie de tonterías, que desde el primer día tenía gana de marcharme! *(Ríe.)* ¡Siempre me marché de aquí con gusto! Esto no es una ciudad de verdad, es un pueblo... ¡Claro que ahora estoy casi retirado, y no podía decirle no a Arkadina y a la vuelta, y a una gira, algo es algo... ¡Lo quieras o no lo quieras..., hay que vivir, hay que trabajar! Y había que volver, a mi viejo teatro.

**TREPLEV.**- *(Con una ojeada al espacio.)* Bueno voy a prepara el espacio. En diez minutos comenzamos. Me encanta este teatro... No hay telón, un espacio vacío... Ninguna escenografía, el

espacio vacío, sagrado... Se debería ver el río, la 5 Rambla y el horizonte desde el escenario. Habría que hacerlo al aire libre. Fuera del teatro. Comenzaremos a las once y media en punto; hora en que la luna afuera estará ya alta en el cielo y se debería reflejar en el agua.

**SORIN.-** ¡Magnífico!

**TREPLEV.-** ¡Claro que si Nina llega tarde, todo el efecto se perderá!... Ya debería estar aquí... Su padre y su madrastra la cuidan tanto, que para ella salir de su casa es tan difícil como salir de la cárcel. (*Arreglando la chalina a su tío.*) Tenes despeinados la barba y el pelo. Deberías cortártelo.

**SORIN.-** (*Atusándose la barba.*) Esta ha sido siempre la tragedia de mi vida. Cuando era joven, mi exterior era el de un bancario aburrido, por lo que las mujeres del teatro nunca me quisieron. (*Sentándose.*) ¿Por qué está mi hermana de tan mal humor?

**TREPLEV.-** ¿Por qué?... Porque se aburre. (*Sentándose a su lado.*) Tiene celos. Se siente predispuesta contra mí, y como además es Nina y no ella la que va a actuar, contra la obra misma... No la conoce todavía, pero ya la odia...

**SORIN.-** (*Riendo.*) ¡Qué duro con nuestra Arkadina!

**TREPLEV.-** La enoja la idea de que en este espacio vaya a ser Nina, y no ella, la que obtenga un éxito. (*Consultando el reloj.*) Mi madre es una curiosidad psicológica. Tiene indiscutible talento, es inteligente, capaz de verter abundantes lágrimas con la lectura de un libro, se sabe de memoria a Lorca, y cuida a los actores enfermos de la Casa del Actor como un ángel, pero..., ¡si alguien elogia delante de ella a Estela Medina!... ¡Ay, ay, ay!... Solo se la puede elogiar a ella..., escribir sobre ella..., entusiasmarse con su extraordinaria manera de representar Tennessee Williams o Ibsen..., y como ahora, en este nuevo teatro que vamos a hacer con mi obra, le va a faltar esa droga, se aburre, se enoja, todos somos sus enemigos y todos tenemos la culpa de todo... También es supersticiosa; no se puede usar ni violeta ni amarillo, no se puede decir "víbora", no se

puede hacer Macbeth y, además, es avara. En el Banco guarda miles de Euros. Lo sé con seguridad; pero, eso sí..., si le pido que me preste plata..., se pone a llorar sus famosas lágrimas.

**SORIN.-** ¡Lo que pasa es que se te metió en la cabeza que a tu madre no le va a gustar tu obra, y estás nervioso!... ¡Calma!... ¡Tu madre te adora!

**TREPLEV.-** (*Deshojando una flor.*) ¿Me quiere?... No... ¿Me quiere?... No... Me quiere... No... (*Riendo.*) ¿Ves?... ¡Mi madre no me quiere!... ¡Ya lo creo!... ¡Cómo que desea vivir, amar, usar blusitas claras, ropa ajustada; y yo, con mis veinticinco años, le estoy siempre recordando que ya no es tan joven!... ¡Cuando yo no estoy delante..., declara que no pasa de los cuarenta, y en mi presencia tiene que tener muchos más!... Por eso me aborrece... Sabe también que no me gusta el teatro que ella decide hacer en el grupo, esa supuesta "vida" que quiere mostrarle al público, esos conflictos adocenados, ¡su famoso realismo psicológico! Ella, en cambio, lo adora y cree hacer un servicio a la humanidad sirviendo al sagrado arte, colocando un espejo frente a la clase media

mientras que, en mi opinión, en el teatro órealista, su teatro de living, todo es rutina y prejuicio, nadie es cómo en esos montajes, nadie sufre tanto como en esas obras, nadie es tan afectadamente realista como ella interpreta a sus heroínas aburridas... Se alza el telón, y se ve la imitación falsa de un cuarto de tres paredes, iluminado por luz artificial, ves a esos grandes talentos, a esos sacerdotes del arte sagrado, representando a la gente comiendo, bebiendo, andando, vistiendo trajes de chaqueta, mentirosos... Yo, cuando los veo desde la platea emocionarse al decir esas frases vulgares, esforzándose por exponer una moral floja, cómoda de comprender y útil solamente para usos domésticos..., cuando me presentan en mil variaciones siempre lo mismo, siempre lo mismo, y siempre lo mismo..., me escapo como se escapaba Artaud del teatro convencional, que le aplastaba la cabeza con su vulgaridad.

**SORIN.**- Sin embargo, el teatro tiene que existir.

**TREPLEV** -¡Pero hace falta introducir en él nuevas formas!... Hacen falta nuevas formas..., y, si no se encuentran..., ¿cuál es la utilidad del teatro? (*Consultando de nuevo el reloj.*) Quiero a mi madre... La quiero mucho, pero es una mujer de vida banal... Últimamente siempre se la ve acompañada de ese dramaturgo, su nombre se desgasta en los diarios, en entrevistas tontas en las páginas de revistas tontas y todo esto me cansa... Unas veces es el egoísmo del simple mortal el que habla solamente en mí..., otras, me da pena que mi madre sea una actriz célebre, y me parece que si fuera una mujer como otra cualquiera, yo sería más feliz... ¡Tío!... ¿Puede haber situación más necia y desesperada que la mía?... ¡Cuando recibe la visita de toda clase de famosos..., críticos célebres que añoran el pasado, escritores aburridos, artistas de un teatro que ha muerto..., todos muy reconocidos, todos con largas trayectorias, el único entre ellos que no es nada ni nadie soy yo! ¡Y si toleran mi presencia, es solo porque soy su hijo!... Y, en realidad, ¿quién soy?... ¿Qué represento?... Deje la Escuela de Teatro en tercer año..., no tengo ni talento, ni dinero, y en mi pasaporte dice: estudiante. No dice "artista". Como te iba diciendo..., cuando

se me ocurría ser objeto, en las fiestas de los estrenos, o en el café después de sus ensayos, de la atención condescendiente de todos esos escritores y artistas..., experimentaba la sensación de que las miradas de todos ellos medían mi nulidad... Adivinaba sus pensamientos, y la humillación me hacía sufrir.

**SORIN.**- ¡Por cierto!... Quiero saber, por favor, ¿qué clase de hombre es el dramaturgo ese, que vino con tu madre? ¡No me doy cuenta cómo es! ¡Está siempre tan callado!

**TREPLEV.**- Es hombre inteligente, sencillo..., un poco, diré..., melancólico..., pero de espíritu muy noble... Aunque todavía le falta para los cincuenta, ya alcanzó la celebridad, y está satisfecho hasta el cuello... En cuanto a sus obras, su teatro..., ¿Cómo decirte?... Son agradables, se ve que tiene talento; pero, después de leer a Brecht, no te quedan ganas de leerlo a él.

**SORIN.**- A mí, querido, me gustan los escritores. En otros tiempos, deseaba ardientemente dos cosas: casarme y ser escritor. ¡Pero ninguna de las dos se me dieron!... Sí... ¡A fin de cuentas, aun haber sido ser un escritor de segunda hubiera sido agradable!

**NINA.**- (*Agitada.*) ¿No llego tarde no? ¡Claro que no llego tarde!...

**TREPLEV.-** No, no, no, hola... tío, Nina, ¿se conocían?

**NINA.-** ¡Hoy pasé un día tan difícil, un día más intranquilo!... Tenía miedo que mi padre no me dejara venir, pero acaba de irse con mi madrastra. El cielo se había puesto ya rojo y empezaba a salir la luna, y yo..., ¡me tomé un taxi y corrí hasta el teatro! *(Ríe.)* ¡Qué contenta estoy! *(Estrecha fuertemente la mano a SORIN.)*

**SORIN.-** ¡Me parece que tienes ojitos de haber llorado! ¡Vaya, vaya!... ¡Eso no!...

**NINA.-** ¡No es nada!... ¿Ves lo fatigosamente que respiro todavía?... dentro de media hora tengo que volver a mi casa. ¿Alcanza con media hora, para actuar? Ya me aprendí el texto de memoria. ¡No puedo estar mucho tiempo, así que, por el amor de Dios, no me retengan!... Mi padre no sabe que estoy aquí.

**TREPLEV.-** En efecto, ya es hora de empezar. Hay que llamar a todos.

**SORIN.-** Ya voy yo... Ahora mismo voy. *(Se dirige hacia la derecha y canta.)*  
«¡Niebla del Riachuelo...!»... *(Volviendo la cabeza.)* Esto me recuerda que, en cierta ocasión en que me había puesto a cantar como ahora, me dijo un compañero del banco: « Jefe..., su voz es potente, pero...» Se calló y, después de pensarlo un poco, terminó así... «Desafinada»... *(Sale riendo.)*

**NINA.-** Mi padre y su mujer no me dejan venir al teatro. Encuentran que la vida de ustedes es muy bohemia y tienen miedo de que quiera hacerme actriz... ¡En cambio, a mí el teatro me atrae como el agua a una gaviota!... ¡Mi corazón está lleno de tus palabras! *(Mira a su alrededor.)*

**TREPLEV.-** Estamos solos.

**NINA.-** Me parece que por ahí anda alguien.

**TREPLEV.-** Nadie. *(Le trata de dar un beso)*

**NINA.-** Estoy tan ansiosa ya quiero empezar con la obra,

**TREPLEV.-** Bueno vení por acá

**NINA.-** ¿en el escenario?

**TREPLEV.-** No, por acá.

**NINA.-** “ No soy hijo ...”

**TREPLEV.-** Te extrañaba, quería verte. (Intenta besarla, *Ella se aparta y cambia de tema*)

**NINA.-** ¿Qué madera es ésta?

**TREPLEV.-** No es madera es corcho.

**NINA.-** ¿Y por qué tiene ese color...?

**TREPLEV.-** No se, vení ¡Quedate más tiempo!. Vení!

**NINA.-** Me parece que por ahí anda alguien.

**TREPLEV.-** No, no hay nadie. Te quiero.

**NINA.-** Si, hay alguien mirá.

**TREPLEV.-** ¡Mascha! ¿qué hacés ahí?, andá a buscar a todos, andá!!

**MASCHA.-** Si, voy.

**TREPLEV.-** (A NINA.) ¡A tu lugar! Todo está preparado. ¿Estás nerviosa?

*Van al escenario*

**NINA.-** Sí, mucho... No es por tu madre, pero Trigorin, me da miedo y vergüenza trabajar delante de él... ¡Delante de un famoso escritor, un dramaturgo famoso!... ¿Es joven?

**TREPLEV.-** Sí.

**NINA.-** ¡Qué personajes tan maravillosos los suyos!

**TREPLEV.-** Como no lo he leído ni visto sus obras, no los conozco.

**NINA.-** ¡Es difícil trabajar en tu obra!... ¡No tiene personajes vivos!

**TREPLEV.-** ¡Personajes vivos!... ¡No hay que representar a la vida como es..., ni como va a ser..., sino como nosotros la vemos en nuestros sueños, en nuestras pesadillas!

**NINA.-** ¡Además, tu obra carece de acción!... ¡Puede decirse que es solo un texto para ser leído!... ¡Tampoco, en mi opinión, en una obra debe faltar el amor!... (Salen ambos, y van a situarse detrás del estrado.)

#### **Escena IV**

*Entran* ARKADINA, *del brazo de* SORIN; TRIGORIN, MEDVEDENKO *y* MASCHA.

**SORIN.-** ¡En los cuarenta, en el Solís, tuvo una actuación maravillosa!... ¡Una verdadera maravilla!... ¿No sabes por dónde anda ahora aquel comediante genial, aquel que actuó con..., el actor cómico?... ¡En aquella comedia..., trabajó de un modo incomparable!... ¡Mejor que Guarnero! ¡Te lo juro!... ¿Dónde está ahora?

**ARKADINA.-** ¡Me preguntás siempre por personas antidiluvianas!... ¿Cómo voy a saberlo? (*Se sienta.*)

**SORIN.-** (*Con un suspiro*) ¡Guarnero!... ¡Ya no hay ninguno como él!... ¡El teatro, querida Arkadina, está en decadencia!... ¡Donde antes había fuertes robles, ahora no quedan más que troncos!...

**MEDEVDENKO.-** ¡Es verdad!... ¡Sin embargo, hoy en día hay menos talentos brillantes, pero el actor del montón, el actor medio es mucho mejor!

**SORIN.-** ¡No estoy de acuerdo!... ¡Claro que es cuestión de gusto! Aunque "Sobre gustos no hay nada escrito" ¿no? Eso dicen... (*TREPLEV sale de detrás del estrado.*)

**ARKADINA.-** (*A su hijo.*) ¡Hijo querido!... ¿Cuándo va a empezar?

**TREPLEV.-** Dentro de un minuto. Les ruego un poco de paciencia.

**ARKADINA.-** (*Recitando.*)

«¡Oh Hamlet..., tus razones me hacen dirigir la vista a mi conciencia, y advierto allí las más negras y groseras manchas que acaso nunca podrán borrarse!»

**TREPLEV.-** (*Citando, a su vez, Hamlet.*)

«¿Y por qué cediste, madre, al vicio y buscaste el amor en el abismo del crimen?»

(*Se prenden un par de focos de teatro, la sala queda a oscuras.*)

¡Señores! ¡Va a comenzar! ¡Les ruego presten atención! Apaguen sus celulares.

**NINA.-**

Alguien excava tumbas en mi cabeza.  
Hay personas asaltando los cementerios  
de mi pensamiento.  
Revolviendo los despojos primigenios  
de alucinaciones inocentes.  
Hoy más que nunca necesito la poesía.  
Mi imaginación tiene un límite.  
Necesito salir de aquí.  
En mí.  
Estar en otro lugar que no sea en mí.  
Cierro los ojos y escucho el mismo número

hasta el hastío.

10

Hay palas arrastrándose en mis oídos.

Hay lamentos.

No.

Hay gritos desesperadamente velados por la distancia del tiempo.

Pero están allí.

Lo sé. Los escucho.

Una garganta perforada deja escapar una melodía constante.

Corroída por el aliento. Por el aliento

de un estómago ya verde.

**ARKADINA.-** *(En voz baja.)* Es un poco decadente.

**TRIGORIN.-** *(Ríe)*

**TREPLEV.-** *(Con acento suplicante y en tono de reproche.)* ¡Mamá!

**NINA.-** *(sigue monólogo)*

No soy yo.

No soy yo. Ya lo saben.

Todo estaba rojo.

El rojo se ha quedado pegado a mis ojos.

Pongo trozos de jabón en mis ojos y el rojo sigue allí.

Me detengo. Sigo escuchando palas.

Palas que se arrastran.

Ahora está todo negro.

Ahora más que nunca necesito la poesía.

**MASCHA.-** No se escucha. ¡Más alto!

**TREPLEV.-** ¡Mascha! Shh! hagan silencio!

Aquí todos tenemos delirios de grandeza.

Todos somos enormes.

Todos nos vamos el lunes.

Todos tenemos razón.

Todos queremos salir.

Todos tenemos miedo del afuera.

Todos volvemos a entrar.

Todos volvemos a querer salir.

Y afuera ¿cuál es la diferencia?

Afuera todos se creen menos de lo que son.

Eso está muy bien.  
Todos son pequeños.  
Todos empiezan el lunes.  
Tienen miedo al adentro.  
Vuelven a salir.  
Todos quieren volver a entrar.  
Sólo cambia el punto de origen.  
El círculo es el mismo.  
Somos libres aquí dentro. Sólo somos presos  
de nuestros pensamientos.

11

Alguien arrojó una pincelada de odio a mi rostro  
como se arroja un rayo de luz sobre la mortal hipocresía.  
Hoy es la ausencia de afecto la que me envuelve. No es tan grave.  
No soy hijo de madre. Nací de algo muchos menos inocente.

**ARKADINA.-** ¡Ah, no!, siempre la madre, ¡la madre!!

Caí a esta tierra como la hoja del ciprés a la tumba.  
Soy hijo de la noche.  
Mis padres son un árbol muerto y un cementerio  
de poca monta y de muertos sin memoria.  
Mis hermanos son los ajenos rencores de antaño.

*(Efecto con olor de la “puesta” de Treplev)*

Voy tan sin color que nadie me advierte.  
Lívido y pálido como sólo yo en este mundo.

**ARKADINA.-** ¿Que es ese olor? Me da alergia.

**ARKADINA.-** *(Riendo.)* ¡Sí, claro es un efecto de *verdad!*

**TREPLEV.-** ¡Mamá!

**NINA.-** *(sigue actuando)*

**TREPLEV.-** *(Con súbito acaloramiento y fuerte voz.)* ¡Se acabó el espectáculo! ¡Basta!... ¡Apagón!

**ARKADINA.-** ¿Pero por qué te enojás?

**TREPLEV.-** ¡Basta! ¡Apagón! *(Se prende la luz de ensayo.)* ¡Perdonen!... ¡No había tenido en cuenta que escribir obras y representarlas en el teatro es privilegio de unos pocos!... ¡He interrumpido el

uso de ese monopolio, de ese derecho!... ¡A 12 mí!... ¡Yo!... *(Intenta decir algo, pero no puede, y con un ademán de enojo desaparece por la izquierda.)*

**ARKADINA.-** ¿Qué le pasa?

**SORIN.-** ¡Arkadina!... ¡No se puede, querida, tratar así al amor propio juvenil!...

**ARKADINA.-** Pero ¿qué hice?

**SORIN.-** Lo ofendiste.

**ARKADINA.-** ¡El mismo nos había advertido de que todo era una broma..., y yo, naturalmente, lo tomé como una broma!

**SORIN.-** De todos modos...

**ARKADINA.-** ¿Ahora resulta que escribió una gran obra?... ¡Por favor!... ¡Quiere decir que, el organizar este espectáculo y dejarnos con la ropa con olor a huevo podrido, no era una broma, sino de una demostración artística!... ¡Pretendía enseñarnos a nosotros cómo se debe escribir una obra de teatro y cómo ponerla en escena, cómo se debe actuar... ¡En fin!... ¡Ya nos ha aburrido bastante!... ¡Las salidas de tono en mi contra y los comentarios irónicos constantes aburren a cualquiera!... ¡Es un chico caprichoso y susceptible!

**SORIN.-** El lo que quería era darte un gusto.

**ARKADINA.-** ¿Sí?... ¡Y, además, no eligió una obra normal, conocida..., sino que nos ha obligado a escuchar ese delirio absurdo...! ¡Como broma, estoy dispuesta a escuchar incluso «delirios»..., pero aquí hay pretensiones a nuevas formas..., de “una nueva era del arte”... Por favor, no encontré formas nuevas, sencillamente tiene mal carácter.

**TRIGORIN.-** Cada cual escribe como quiere y como puede.

**ARKADINA.-** Que escriba como quiera y como pueda; pero que me deje en paz.

**MEDEVDENKO.-** Júpiter te enojas...

**ARKADINA.-** No soy Júpiter..., soy, sencillamente, una mujer... *(Enciende un cigarrillo.)*, y no me enoja. Pero sí me fastidia el que un muchacho emplee el tiempo en cosas tan aburridas, que pierda su tiempo... No era mi intención ofenderlo.

**MEDVEDENKO.-** A ver, nadie tiene el derecho de separar el espíritu de la materia, ya que puede ser que sea el espíritu el que mantiene unidos los átomos. ¿No? *(A TRIGORIN, y animando el tono.)*

¿No te parece que no estaría mal escribir una obra y representarla..., sobre cómo vivimos nosotros..., los profesores de teatro?... ¡Ah!... ¡Es una vida dura la nuestra!

**ARKADINA.**- Muy justo; pero no vamos a seguir hablando de obras ni de átomos... ¡La noche está sumamente agradable! (*Tendiéndole el oído.*) Afuera del teatro me parece que la gente está cantando, ¿escuchan?... ¡Qué delicia!

**MASCHA.**- Es en la rambla... (*Pausa.*)

**ARKADINA.** (*A TRIGORIN.*) ¡Vení, sentate a mi lado!... Hará cosa de treinta años..., aquí, en esta ciudad, todas las noches de verano, junto al río, en la Rambla ininterrumpidamente, había música y canto... Se hacían fiestas, todavía recuerdo las risas, el alboroto, los vendedores ambulantes... y siempre amores, amores...

**ARKADINA.** A todo esto, la conciencia empieza a remorderme por haber ofendido a mi pequeño... Me quedé mal (*Alzando la voz.*) ¡Hijo!... ¡Hijito!

**MASCHA.**- Voy a buscarlo.

**ARKADINA.**- ¡Por favor, querida!

**MASCHA.**- (*Avanzando hacia la izquierda.*) ¡Uúuuuu!... Trepleeeev (*Sale.*)

**NINA.**- (*Levantándose del practicable*) Como seguramente la obra no continuará, me figuro que puedo irme... Buenas noches... (*Cambia un beso con ARKADINA y POLINA ANDREEVNA.*)

**SORIN.**- ¡Bravo! Bravo...

**ARKADINA.**- ¡Bravo, bravo!... ¡Muy bonita!... ¡Con esa presencia y una voz tan maravillosos como las tuyas, es imposible..., un crimen..., vivir escondida... ¡En ti hay talento!... ¡Tu estás obligada a dedicarte al teatro!

**NINA.**- ¡Oh!... ¡Ese es, precisamente, mi sueño! (*Suspira.*) Pero nunca se realizará.

**ARKADINA.**- ¡Quién sabe!... Permíteme que te presente: Trigorin, y ella es nuestra Nina, futura promesa del teatro...

**NINA.**- No, no... Es un honor para mí (*Turbándose.*) He visto todas sus obras.

**ARKADINA.**- (*Haciéndola sentar a su lado.*) ¡No te impresiones, querida!... ¡A pesar de su fama, es un alma sencilla!... ¿Lo ves?... ¡El también se ha sonrojado!

**MEDEVEDENKO.**- Creo que ya se podrían apagar todas esas luces. Molestan, gastan. Por favor (*grita al teatro*) apáguelas. (*se vuelve a una luz de ensayo, cruda*)

**NINA.**- (*A TRIGORIN.*) ¿No es verdad que la obra es extraña?

**TRIGORIN.-** No entendí nada de nada. Sin embargo, no pude dejar de mirarte. ¡Actuabas con tanta sinceridad, con tanta convicción!... ¡El vestido es además muy sentador. Y la noche afuera debe estar tan agradable...

*(Pausa.)*

Ustedes que se quedaron aquí... ¿se sigue pescando en la rambla?

**NINA.-** Sí.

**TRIGORIN.-** Me gusta pescar. Para mí no hay mayor placer que sentarse a una orilla al atardecer, y seguir con la vista el movimiento del flotador.

**NINA.-** ¡Yo creo que para el que ha experimentado el placer de crear no existen otros que puedan compararse!

**ARKADINA.-** *(Riendo.)* ¡No hables así!... Cuando lo elogian se siente perdido.

**SORIN.-** Recuerdo que una vez, en el Solís, cuando el célebre Enrico Caruso atacaba el «do» más alto de la escala..., estaba en el paraíso uno de nuestros cantores del Coro del SODRE. Pues bien..., figúrense cuál sería nuestro asombro al oír un « ¡Bravo, Caruso!», dicho desde arriba y en una octava todavía más alta... Así... *(En un hilo de voz finito.)*  
« ¡Bravo, Caruso!»... ¡El teatro entero se quedó petrificado!

*(Pausa larga.)*

**MEDEVDENKO.-** Pasó un ángel.

**NINA.-** Tengo que marcharme. Adiós.

**ARKADINA.-** Pero ¿por qué?... ¿Por qué tan temprano? ¡No se lo permitimos!

**NINA.-** Es que me espera mi papá.

**ARKADINA.-** ¡Qué le vamos a hacer, entonces! *(Cambian un beso.)* ¡Nos da pena dejarte marchar!

**NINA.-** Pues ¡si supiera la pena que me da a mí irme!

**ARKADINA.-** ¡Alguien tendrá que acompañarte, pequeña!

**NINA.-** *(Asustada.)* ¡Oh, no, no!

**SORIN.-** *(A ella en tono de súplica.)* ¡No te vayas, linda!

**NINA.-** No puedo.

**SORIN.-** Una hora más... ¿No?...

**NINA.-** No, no puedo.

**TRIGORIN.-** Yo la acompaño.

**ARKADINA.-** ¡En realidad esta muchacha es una desgraciada!... Dicen que su difunta madre dejó toda su enorme fortuna a su marido. ¡Toda, hasta el último peso... A su vez su padre testamentó en favor de su segunda mujer y ella se quedó sin nada.

**MEDEVDENKO.-** Sí... El papito es bastante animal..., la verdad sea dicha.

**SORIN.-** *(Frotándose las manos, que se le han quedado frías.)* Vámonos nosotros también. Esto se ha puesto muy húmedo. Me duelen las piernas.

**ARKADINA.-** Las tenés como de madera. Se ve que te cuesta caminar... ¡Vámonos, pues, viejo hermano mío desdichado! *(Le agarra del brazo.)*

**SORIN.-** *(Ofreciendo el brazo a su mujer.)* «¡Madame!»...

Oigo otra vez aullar al perro. *(A MASHA.)* ¡Tengan la bondad, suelten a ese perro de una vez! *(grita al exterior)*

**MEDEVDENKO.-** ¡Imposible! ¡Me da miedo de que entren ladrones en el depósito del fondo! Ahí está guardado todo lo de valor del teatro.

**SORIN.** *(A MEDVEDENKO.)* Pues, como les decía..., ¡en toda una octava más

alta!: «¡Bravo, Caruso!»... ¡Y no se trataba de ningún artista, sino de un simple cantor del coro del Sodre!

**MEDVEDENKO.-** ¿Cuánto gana un integrante del coro del Sodre? *(Salen todos, salvo el profesor.)*

**MEDEVDENKO -** *(Solo.)* No sé... Puede que yo no entienda nada, o que me haya vuelto loco, pero la obra me gustó. Hay algo en ella... Cuando esa muchacha habló de la soledad..., y después, cuando aparecieron los ojos rojos del diablo..., las manos me temblaban de nervioso que estaba... Es una cosa fresca..., ingenua... Aquí me parece que viene el autor. Tengo gana de decirle cosas gratas.

**TREPLEV.-** *(Entrando.)* Se fueron todos, quedó el teatro vacío.

**MEDEVDENKO.-** Estoy yo.

**MEDEVDENKO.-** Treplev ¡Tu obra me gustó muchísimo!... ¡Es un tanto extraña, y no vi el final; pero, sin embargo, la impresión que produce es fuerte!... ¡Sos un hombre de talento, y tenés que seguir escribiendo!

¿Qué otra cosa quería decirte...? ¡Ah, sí!... Así tiene que ser, porque la obra artística debe, desde luego, expresar algún pensamiento grande... ¡Solo lo serio es maravilloso!... Pero ¡qué pálido estás!...

**TREPLEV.-** ¿Pensás que tengo que seguir escribiendo?

**MEDEVDENKO.-** ¡Claro! Ahora... eso sí..., Cada obra tiene que tener un pensamiento claro, un argumento definido, ¡representar únicamente lo que es importante y lo que es eterno!...

**TREPLEV.-** Perdón... ¿Dónde está Nina?

**MEDEVDENKO.-** Y además, otra cosa... ¡En la obra tiene que haber un pensamiento claro y resuelto!... ¡Tenes que saber para qué escribís!... De otro modo..., si se sigue un camino pintoresco, efectista pero que no conduce a ningún fin determinado, se corre el peligro de extraviarse, y de que tu propio talento sea tu destrucción.

**TREPLEV.-** *(Con impaciencia.)* ¿Dónde estás, Nina? ¿Nina? *(la busca)*

**MEDEVDENKO.-** Se fue a su casa.

**TREPLEV.-** *(Con acento desesperado.)* ¿Qué hago?... ¡Quiero verla!... ¡Tengo que verla!.. Me voy...

## **Escena V**

*Entra MASCHA Y SORIN, sale MEDEVDENKO Y TREPLEV*

**SORIN.-** *(A TREPLEV.)* ¡Calma, muchacho!

**TREPLEV.-** ¡No!... ¡Me voy! ¡Tengo que irme!

**MASCHA.-** Donde tenés que ir es al hotel. Treplev... Tu madre te espera. Está inquieta.

**TREPLEV.-** ¡Díganle que me fui!... ¡Les ruego a todos ustedes que me dejen en paz!... ¡Déjenme! ¡No me sigan!

**SORIN.-** ¡Pero, muchacho!... ¡No hay que ser así!... ¡Eso no está bien!...

**TREPLEV.-** *(Entre lágrimas.)* ¡Adiós!... ¡Gracias! *(Sale.)*

**SORIN.-** *(Suspirando.)* ¡La juventud, la juventud!...

**MASCHA.-** Cuando no se tiene otra cosa que decir, se dice: « La juventud, la juventud» *(Saca un cigarro)*

**SORIN.-** *(Quitándole el cigarro y guardandoselo)* Es asqueroso. Me voy a ir a comer algo...

**MASCHA.-** ¡Un momento!

**SORIN.-** ¿Qué?

**MASCHA.-** *(Nerviosa.)* ¡No quiero a mi padre, pero siento afecto por ti. No sé por qué, pero siento que tú me podés entender... ¡Por favor!... Si no, voy a hacer una tontería... No puedo más!... ¡No puedo más!

**SORIN.-** Bueno, ¿qué te pasa?... ¿ayudarte?... ¿en qué?

**MASCHA.-** ¡Sufro!... ¡Nadie puede imaginar mis sufrimientos!... *(Reclina la cabeza sobre el pecho de él, y añade quedamente.)* ¡Quiero a Treplev!

**SORIN.-** Pero ¡qué nerviosos son todos! ¡Qué nerviosos son!... Y ¡cuánto amor!... ¡Oh, viejo teatro embrujado a la orilla del gran río... *(Cariñosamente.)* ¿Y qué puedo hacer yo, criatura?... ¿Qué puedo hacer?... ¿Que?...

## **Acto segundo**

*Todos entran leyendo o interpretando parlamentos de Hamlet –Todos están descansando.*

### **Escena primera**

*ARKADINA, queda en el centro y termina recitando sola.*

.

**ARKADINA.-** *(A MASCHA.)* ¡Pongámonos en pie una al lado de otra! *(Se levantan.)* SORIN!... ¿Cuál es la más joven de las dos?

**SORIN.-** ¡Tu, naturalmente!

**ARKADINA.-** ¿Y por qué?... ¡Porque yo trabajo..., porque yo respiro..., porque estoy siempre metida en el bullicio, hago danza, tomo clases..., mientras que tu..., constantemente en el mismo sitio..., esta chica no vive!... ¡Tengo por regla no mirar el futuro! ¡Nunca pienso en la vejez, ni en la muerte! ¡Lo que tenga que ser, será!

**MASCHA.**- ¡A mí, en cambio, me parece haber nacido hace muchísimo tiempo! ¡Arrastro la vida como si fuera una interminable y pesada cola de vestido de época! ¡Me ocurre con frecuencia no sentir ganas de vivir!... *(Se sienta.)* ¡Claro que son tonterías! Pequeñeces... ¡Cosas que hay que sacudirse y sacarse todo de encima!

**SORIN.** *(Canturreando bajito.)* «Nieblas del riachuelo...»

**ARKADINA.**- Además, ¡soy correcta como un inglés! ¡Siempre, querida, nunca me abandono, siempre estoy bien vestida, aunque ensaye horas, y me visto y me peino de un modo muy *«comme il faut»!* ¡Jamás me sucede el permitirme a mí misma salir de casa, en deportivo o sin peinar!... ¡Jamás!... ¡Por eso me conservo bien! ¡Porque nunca he sido desaliñada, como algunas!... *(Levantándose, da unas cuantas vueltas con paso airoso.)* ¿Me ven ustedes?... ¡Igual que una pollita! ¡Hasta podría hacer de Julieta!

**MEDEVDENKO.**- Todo eso estará muy bien; pero yo voy a seguir leyendo la nota del diario. *(Lo levanta.)* Nos quedamos en lo del almacenero y las ratas.

**ARKADINA.**- ¿Y las ratas?... Es verdad... ¡Seguí leyendo! *(Se sienta.)* ¡O, si no..., dame, que voy a leer yo! ¡Me toca mí! *(Toma el diario y se pone los lentes para leer, y enfoca)*

«Y las ratas»... Aquí está.

*(Leyendo.)*

«Y es natural..., ya que para la gente de teatro, el rodear y mimar a los dramaturgos resulta tan peligroso como para un almacenero criar ratas en su tienda. A pesar de esto, se los adula. Así, pues, cuando una mujer de teatro con la trayectoria de la primera actriz de una compañía local, que regresa al país luego de un largo exilio, ha hecho de un escritor el objeto de su elección, y desea renovar su carrera con nuevos personajes, lo asedia por medio de elogios, amabilidades y complacencias»...

¡Eso será entre los franceses, porque entre nosotros no ocurre nada parecido!... ¡Acá, la mujer, por lo general, cuando se acerca a un escritor, es porque ya está enamorada de él hasta las orejas! ¡No hay que ir muy lejos a buscar el ejemplo! ¡Aquí estamos yo y Trigorin!

**SORIN.**- *(En el tono mimoso con que se habla a los niños.)* ¿Conque hemos tenido una alegría?... ¿Conque estamos hoy contentas por fin?... *(A su hermana.)* ¡Tenemos una alegría!... ¡El padre y la madrastra se marcharon, y nos vamos a ver en libertad durante tres días, y el grupo tiene tres días libres, antes de la próxima función!

**NINA.**- ¡Me encuentro feliz! ¡Ahora soy de ustedes!

**MASCHA.**- ¡Qué bueno! *(dice irónicamente).*

**SORIN.**- *(Tomando asiento, a su vez, en el sillón.)* ¿Verdad que está muy bonita hoy?

**ARKADINA.-** ¡Ya lo creo!... ¡Bien vestida! ¡Interesante! ¡Qué niña más buena! (*Besa a NINA.*) ¡Pero no la miren fijo demasiado, eso trae mala suerte. ¿Dónde está Trigorin?

**NINA.-** ¿Qué leen?

**ARKADINA.-** El diario, el crítico este malhumorado que cubre mi regreso al país, queridita. (*Lee para sí algunos renglones.*) Lo que sigue es poco interesante y, además, injusto. (*Tira el diario.*) ¡Hoy no tengo el ánimo tranquilo!... ¡A ver!... ¿Qué le pasa a mi hijo?... ¿Por qué está tan triste y con ese aire tan severo? Se pasa los días enteros fuera del teatro y ya casi no lo veo.

**MASCHA.-** No tiene paz. (*A NINA, con timidez.*) Por que no nos decís algo del texto de Treplev, por favor. Un poquito

**NINA.-** (*Encogiéndose de hombros.*) ¿Realmente?... No es nada interesante...

**MASCHA.-** (*Con entusiasmo reprimido.*) ¡Cuando él lee algo de su texto, los ojos le brillan y se pone pálido! ¡Tiene una voz maravillosa y triste, y sus ademanes son los de un poeta! (*Se oye roncar a SORIN.*)

**ARKADINA.-** ¡Sorin!

**SORIN.-** ¿Eh?...

**ARKADINA.-** ¿Te dormiste?

**SORIN.-** ¡Qué me voy a dormir!

**ARKADINA.-** ¡No te cuidas nada, y haces muy mal!

**SORIN.-** ¡Yo me cuidaría encantado; pero nuestro terapeuta no me trata, no quiere cuidarme!

**MASHA.-** ¡Cuidarte a tu edad!

**SORIN.-** ¡A cualquier edad se puede querer vivir bien, tener mejor calidad de vida!

**MASHA.-** (*Con enojo.*) Bueno, tomá unas gotas.

**ARKADINA.-** A mí me parece que no te vendría mal un viajecito a las termas.

**MASHA.-** ¿Por qué no?... ¡Puede ir y puede no ir!

**ARKADINA.-** ¡Hacete cargo!

**MASHA.-** ¡No hay nada de que hacerse cargo!

**MEDVEDENKO.-** Sorin, deberías dejar de fumar.

**SORIN.-** ¡Pavadas!

**MEDEVDENKO.-** ¡No; no son pavadas! ¡El vino y el tabaco anulan la personalidad!... ¡Después de un cigarro o de una copa... ya no sos solamente Sorin!... ¡Es Sorin y alguien más!... ¡El «yo» se derrite, se diluye y uno se trata a sí mismo como en tercera persona, como "al otro".

**SORIN.-** (*Riendo.*) ¡Eso se dice muy fácil! ¡En tu caso!... pero ¿y yo?... ¡Durante treinta años fui bancario y actor, y ni he vivido ni he pasado por ninguna emoción!... y es lógico yo también quiero vivir. Tu sos ya un hombre satisfecho e indiferente, y por eso te inclinas hacia la filosofía, pero como yo lo que quiero es vivir..., bebo vino durante la comida y fumo puros!...Eso es todo. Y punto.

**MEDEVDENKO.-** ¡Lo que hay que hacer es tomar la vida en serio!... ¡Cuidarse ahora y lamentar no haber gozado mucho en la juventud es, y perdóname, inconsciencia!

**MASCHA.-** (*Levantándose.*) Ya debe de ser hora de comer. (*Echa a andar con paso perezoso y lento.*) ¡Se me durmió una pierna! (*Sale.*)

**ARKADINA.-** ¡Seguramente se beberá dos copitas antes de comer!

**SORIN.-** ¡Pobrecita! ¡Felicidad personal no tiene ninguna!

**ARKADINA.-** ¡Qué pavada!

**SORIN.-** ¡Tú hablas así porque sos una mujer satisfecha!

**ARKADINA.-** ¿Podrá haber algo más aburrido que este grato «aburrimiento» de tiempo libre?... ¡Todo es quietud, ociosidad y filosofía!... ¡Amigos míos!... ¡En su compañía se está muy bien!... ¡Es muy agradable escuchar su charla..., pero encontrarse en la habitación del hotel estudiando el libreto..., es mucho mejor!

**NINA.-** (*Con entusiasmo.*) ¡Sí, sí!... ¡No sabés como te entiendo!

**SORIN.-** ¡La temporada en el primer mundo es mejor, es mejor..., naturalmente! ¡Allí, cuando estás en la oficina del teatro, la secretaria, mi secretaria, por ejemplo, no debe dejar pasar a nadie sin permiso... Y el teléfono suena..., y en la calle, la gente va y viene...

- (*Canturreando.*) «Nieblas del riachuelo, aferrado al recuerdo, hoy sigo esperando...»

## Escena II

**ARKADINA.-** Nos vamos a Punta del Este.

**MASCHA.-** ¡¿A Punta del Este?!... ¡Magnífico! Solo que dígame, estimada señora..., ¿cómo van a ir? Hoy están ocupados todos... ¿En qué auto iban a viajar, eh?

**ARKADINA.-** ¿Cómo que en qué auto? ¿Es que voy a saber yo cual auto está libre u ocupado, qué asistente maneja o no maneja?

**SORIN.-** ¡También hay taxis!

**MASHA.-** *(Nervioso.)* Taxis, sí..., ¿sabés lo que vale un taxi a Punta del Este? ¡Esto es asombroso..., incomprendible!... ¡Perdone!... ¡Me inclino con admiración ante tu talento!..., pero autos? o taxis?..., no podemos!

**ARKADINA.-** ¡Tengo, sin embargo, necesidad de ir!... ¡Qué ocurrencia!...

**MASHA.-** ¡Estimada señora mía!... ¡Usted no tiene ni la menor idea de lo que significa para nosotros una producción como esta. Hacerlos volver a este teatro... a esta ciudad, pagar todo, montar la escenografía de ustedes, tan llena de detalles, para nuestra temporada...

**ARKADINA.-** *(Acalorándose.)* ¡Eso ya es historia vieja; pero, bueno..., en tal caso, hoy mismo me marcho y dejo la gira!... ¡que vayan y alquilen un auto para mí! ¡Si no lo hacés, me voy a pie! Y no cuentas conmigo para las funciones acá. Me voy.

**MASHA.-** *(Acalorándose a su vez.)* ¡Si es así, renuncio a mi puesto! ¡Búsquense a otra persona que haga la producción! *(Sale.)*

**ARKADINA.-** Siempre lo mismo, siempre me reclama. Siempre me ofende así. ¡No vuelvo más a trabajar en esta compañía, jamás

**SORIN.-** *(También acalorado.)* ¡Es feo ver este tipo de escenas! ¡Acaban por cansarlo a uno! ¡Que traigan ahora mismo todos los bolsos! Si ella quiere ir a Punta del Este, que vaya...

**NINA.-** *(Al profesor.)* ¿Cómo puede negarse algo a Arkadina?... ¡A una artista célebre!... ¿Acaso no son más importantes cada uno de sus deseos y hasta el último de sus caprichos, que el trabajo de los técnicos?... ¡Es increíble!

**MEDEVDENKO.-** *(Con acento desesperado.)* ¿Y qué puedo hacer yo?... ¿Qué puedo hacer?

**SORIN.-** (A NINA.) ¡Vamos a ver a mi hermana! 22 ¡Le suplicaremos encarecidamente que no se vaya! ¿No te parece?... ¡Qué muchacha más insoportable!... ¡Toda una déspota!

**NINA.-** ¡Es terrible!

**SORIN.-** ¡Es terrible, sí..., pero no va a renunciar! ¡Ahora mismo hablaré con ella!

**MEDEVDENKO.-** ¡La gente es aburrida!... ¡Lo que habría que hacer, en realidad, sería echarlos de aquí a las patadas...,

**MASHA.-** Es que la camioneta también está buscando telas, y muebles y todo lo que falta para la escenografía, y el iluminador fue a buscar las luces y el seguidor... ¡No hay día en que no pase algo! ¡Si supieras cómo me alteran estas cosas! ¡Me enfermo! ¿Ves?... ¡Estoy temblando!... ¡No puedo soportar sus groserías!...

(MEDEVDENKO la abraza. Interrumpe Nina)

**NINA.-** Arkadina está llorando, y a Sorin tiene un ataque de asma.

**MASHA.-** (*Levantándose.*) Habrá que ir y darles algo fuerte a los dos. Trepleeev!!!

**NINA.-** (*Sola.*) ¡Qué extraño es ver llorar a una actriz famosa..., y por un motivo tan tonto! ¿Y no es extraño también ver que un que un escritor famoso, favorito del público, sobre el que escriben todos los diarios, cuya foto sale en todas partes y cuyas obras son traducidas a todos los idiomas extranjeros, se pase el día entero pescando y se ponga tan contento cuando saca dos palometas...?. Yo pensaba que la gente famosos era orgullosa..., inaccesible, que despreciaban a la multitud, y que con su fama, con el brillo de su nombre parecían vengarse de ella, por su tendencia a apreciar por sobre todas las cosas lo noble y la riqueza. Pero ellos lloran, pescan, juegan a las cartas, se ríen y se pelean como todo el mundo...

**TREPLEV.-** (*Entrando lleva en la mano un dibujo*) ¿Estás sola?

**NINA.-** Sola, sí. (*TREPLEV le da el dibujo*)

**TREPLEV.-** Estaba ahí afuera juntando los telones para tirarlos, porque me parecía que el teatro quedaba mejor sin telones y vi una gaviota con el ala rota y por hacer algo la maté, no te iba a traer la gaviota, así que la dibujé. Tomá.

**NINA.-** ¿Qué significa esto?

**NINA.-** ¿Qué te pasa? No entiendo. (*Mira el dibujo de la gaviota*)

**TREPLEV.-** Está muerta, muy pronto, del mismo modo, me mataré yo!

**NINA.-** ¡No te reconozco!

**TREPLEV.-** ¡Puede..., pero después que yo he <sup>23</sup>dejado de reconocerte a ti! ¡Cambiate tanto conmigo!... ¡Tu mirada es fría y mi presencia te molesta!

**NINA.-** ¡En este último tiempo te has vuelto irritable! ¡Hablás siempre de un modo incomprensible y por medio de símbolos! ¡También esta gaviota será, seguramente, un símbolo, solo que..., perdoname..., no comprendo cuál!...

De verdad esto no lo entiendo ¡Soy demasiado sencilla para comprenderlo!

**TREPLEV.-** ¡Todo empezó aquel anoche, cuando, de modo tan necio, fracasó mi obra!... ¡Las mujeres no perdonan el fracaso!... ¡La quemé, toda! ¡Hasta la última hojita de papel!... ¡Si supieras lo desgraciado que me siento!... ¡Qué terrible frialdad la tuya!... ¡Algo inverosímil!... ¡Tan inverosímil como si, al despertarme, viera que de pronto el río se hubiera secado o filtrado tierra adentro!... ¡Acabas de decirme que sos demasiado sencilla para comprenderme!... ¿Y qué es lo que hay que comprender aquí?... ¡Mi obra no gustó! ¡Tu desprecias mi inspiración y me consideras un ser vulgar..., nulo, como hay muchos! (*Dando una patada en el suelo.*) ¡Qué claro lo veo! ¡Cómo lo comprendo! ¡Tengo clavado en el cerebro un clavo tan maldito como esta debilidad mía mental que me chupa la sangre..., que me la chupa como una serpiente!...

(*Al ver a TRIGORIN, que se acerca leyendo un libro.*)

¡He aquí el verdadero genio!... ¡Pisa como Hamlet y, como él, lleva un libro entre las manos!

« ¡Palabras, palabras, palabras! »...

Perdón, ¿molesto? No quiero ser un estorbo.  
¡Sale Treplev!

**NINA.-** Hola, Trigorin.

**TRIGORIN.-** Hola... Las circunstancias se han puesto de tal modo, que parece ser que nos vamos mañana... ¡Pocas probabilidades hay de que volvamos a vernos, y lo siento!... ¡No me ocurre con frecuencia el encontrar muchachas interesantes!... ¡Por mi parte, he olvidado, y no puedo ya ni representármelo con claridad, cómo se es cuando se tiene tu edad!... ¡Ese es el motivo de que, en mis novelas y cuentos, los tipos de muchacha suelen resultarme falsos!... ¡Me gustaría, aunque solo fuera por espacio de una hora, estar en su lugar, para saber lo que piensa y, en general..., qué cosita es usted!...

**NINA.-** A mí también me gustaría hacer esa prueba; pero poniéndome en el lugar suyo.

**TRIGORIN.-** ¿Para qué? Mirá que el "usted" era cariñoso, podés tutearme Nina.

**NINA.-** ¡Para saber lo que es sentirse escritor de talento y célebre!... ¿Qué se experimenta con la celebridad?... ¿Qué experimenta usted, tu... vos...?

**TRIGORIN.-** ¿Que qué experimento?... Seguramente, nada. Nunca me he detenido a pensar en ello. *(Quedando un momento pensativo.)* ¡Será, tal vez, una de estas dos cosas...: o que exageras mi celebridad o que, en general, la celebridad no se la siente de ninguna manera!

**NINA.-** ¿Y cuando lees lo que se escribe sobre tu persona en los diarios?

**TRIGORIN.-** Si me alaban, me resulta agradable, y si me atacan, me paso un par de días de mal humor.

**NINA.-** ¡Es un mundo maravilloso! ¡Si supieras cuánto te envidio!... ¡La suerte no es igual para todos!... ¡Hay gente que apenas hace otra cosa que no sea arrastrar una existencia aburrida y oscura!... ¡Se asemejan entre sí, y son todos desgraciados!... ¡Otros, como por ejemplo tu (uno entre un millón), tiene una vida interesante, clara, llena de contenido!... ¡Tu sos feliz!

**TRIGORIN.-** ¿Yo?... *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Hum!... ¡Me hablas de felicidad, de celebridad, de no se de qué vida clara e interesante..., y para mí, perdón, todas esas bonitas palabras son como los bombones de fruta, que nunca los como!... ¡Es usted, señorita muy joven y muy indulgente!...

**NINA.-** ¡Oh, no! ¡Tu vida es maravillosa!

**TRIGORIN.-** ¿Y qué hay en ella de especialmente bueno?... *(Consultando el reloj.)* Perdón... No puedo quedarme más tiempo... ¡El caso es que *(Riendo.)* diste en mi punto flaco, y ya empiezo a excitarme y a enojarme un poco!... ¡Hablemos, pues! ¡Hablemos de mi maravillosa y clara vida!... De manera que..., ¿por dónde empezamos? *(Después de un momento de meditación.)*

¡A veces se impone a uno, a la fuerza, un pensamiento!... ¡Le da a uno, por ejemplo, por pensar de día y de noche en la luna!... ¡Pues bien...: yo también tengo mi luna! De día y de noche vivo dominado por este pensamiento fijo: « ¡Tengo que escribir! ¡Tengo que escribir!»...

¡Apenas he escrito una obra, y..., sin saber por qué..., tengo que empezar otra!... ¡Luego una tercera y después una cuarta!... ¡Escribo sin darme tregua, y no puedo cambiar!... ¿Y qué, te pregunto yo, hay en todo esto de maravilloso o de claro?... ¡Ah!... ¡Qué vida salvaje la mía!... ¡Aquí estoy ahora, hablando animadamente contigo y sin dejar, sin embargo, de recordar en todo momento que mi obra, aún no terminada, me espera!...

¡Si, por ejemplo, veo pasar una nube cuya forma recuerda la del piano, pienso que tendré que escribir el paso de una nube semejante!... ¡Huele a violetas..., y en seguida mi mente registra: «Olor empalagoso», «el color de la viudez», «recordar citarlo en la descripción de un anochecer de verano»!...

¡Cada una de tus frases o palabras o de las mías propias, es atrapada por mí, que me apresuro a encerrarla en mi despensa literaria por si algún día me sirve para algo!... ¡Cuando termino mi trabajo, corro al teatro o me voy a pescar! ¡Aquí, donde debería haber descansado y olvidado..., no puedo ya hacerlo, pues dentro de mi cabeza comienza a dar vueltas otra pesada bala de peltre: un nuevo argumento!... ¡Ya el escritorio empieza a atraerme y de nuevo hay que escribir, que escribir y que escribir!... ¡Y así siempre, siempre!... ¡Yo soy el primer obstáculo a mi tranquilidad! ¡Siento que me devora la propia vida, porque para conseguir la miel que luego entrego a alguno de los

seres que pueblan el espacio, he de recoger 25antes el polvo de mis mejores flores, destrozalas y pisotear sus raíces!... ¿Acaso no soy un loco?... ¿Es la actitud de mis amigos y conocidos la natural para con un ser de espíritu sano?...

« ¿Qué estás escribiendo ahora?», me dicen. « ¿Con qué nos vas a regalar?»... ¡Siempre lo mismo! ¡Siempre lo mismo!... ¡Y llega a parecerme que todo: la atención que me prestan los que me conocen, las alabanzas y los entusiasmos..., es puro engaño!... ¡Siento que me engañan como a un enfermo y, a veces, hasta temo que se me acerquen a en puntas de pie por la espalda, me agarren y me lleven a un manicomio!... ¡Aquellos otros años, los mejores de mi juventud..., cuando empezaba mi carrera literaria..., fueron para mí un continuo martirio!... El escritor de segunda fila, sobre todo cuando la suerte no le acompaña, se ve a sí mismo inepto..., se considera «de sobra». Sus nervios desgastados se mantienen en constante tensión, y se pasa el tiempo vagando por los círculos literarios, por los cafés donde va la gente de teatro sin ser aceptado ni advertido por nadie. Teme mirar a los ojos de los demás, franca y valerosamente, como el jugador apasionado cuando no tiene dinero... ¡Nunca he visto a mi espectador ideal, no lo tengo, pero, sin saber por qué, la imaginación me lo representa predispuesto en contra mía y lleno de desconfianza!... ¡He sentido miedo al público! ¡Cuando llegaba el momento de representar una nueva obra, en cada estreno me parecía observar que los morochos me eran hostiles y los rubios fríamente indiferentes! ¡Qué terrible sensación! ¡Qué martirio!

**NINA.-** ¡Perdón..., pero...! ¿Los momentos de inspiración y el mismo proceso creador no te han proporcionado minutos de felicidad?

**TRIGORIN.-** Sí. Escribiendo paso ratos agradables... También es grata la corrección de pruebas... pero, apenas la obra ha salido de la imprenta, ya la considero una equivocación, no puedo soportarla, pienso que más me valdría no haberla escrito, me enoja y me disgusta. (*Riendo.*) Por otra parte, el público o los críticos se limitan a decir: « ¡Es simpático esto!... » « ¡Tiene talento!... » « ¡Lo que hace es simpático..., pero le falta mucho todavía para llegar a Pinter!... O bien: « ¡Es una maravilla de obra..., aunque *En Familia* de Sánchez, sea mucho mejor!... » Y así sucesivamente, hasta la tumba. Todo se reducirá al «es simpático» y al «tiene talento»... ¡Solo al «es simpático» y al «tiene talento»!... Cuando me muera..., los que me hayan conocido y pasen ante mi tumba..., dirán: «Aquí yace Trigorin. Fue un buen escritor.»

**NINA.-** Perdón, pero me niego a comprenderte... Lo que pasa es, sencillamente, que estás demasiado mimado por el éxito.

**TRIGORIN.-** ¿Por qué éxito? ¡Nunca me gustó mi propia obra! ¡No me quiero como escritor! ¡Y, lo que es aún peor..., me encuentro envuelto en una, dijéramos, bruma y no entiendo lo que yo mismo escribo!... ¡Amo el agua, los árboles, el cielo!... ¡Siento la Naturaleza, que es la que excita en mí la pasión y el deseo invencible de escribir!... ¡Pero no puedo ser solo paisajista»!...

¡Soy también un ciudadano, amo a mi patria, al pueblo, y comprendo que, en mi calidad de escritor debo hablar de este pueblo, de sus sufrimientos y de su futuro!... ¡Debo hablar de la ciencia, de los derechos del hombre, etcétera... y hablo!...

¡Todos me apuran, se enojan, y yo me agito de un lado para otro como el zorro acosado por los perros! ¡Veo que la vida y la ciencia siguen adelante, adelante..., que yo me quedo atrás, atrás...,

como un pueblerino cuando pierde el tren..., y 26que, a fin de cuentas, solo sé describir paisajes, y en todo el resto soy falso hasta la medula de los huesos!

**NINA.-** Trabajas demasiado, y no tenes ni tiempo ni deseo de reconocer tu propio significado... ¡Conforme!... ¡Admito que estás descontento de ti mismo! ¡Eso no impide que para los demás seas grande y maravilloso,... ¡Si yo fuera escritora como tu, entregaría al pueblo toda mi vida..., pero reconociendo que el bien del pueblo estaría en elevarse hasta mi altura, y una vez en ella, me llevarían en un carro de triunfo!

**TRIGORIN.-** ¡Vaya, vaya!... ¡Nada menos que en «carro de triunfo»! ¿Es usted, señorita acaso, un Agamenón? *(El sonrío por el chiste, ella no entiende.)*

**NINA.-** ¡Por la dicha de ser escritora, hubiera yo soportado el desamor de los míos, la necesidad, la desilusión!... ¡Me hubiera alimentado de galletas, sufrido el propio descontento y reconocido mis imperfecciones, pero, eso sí..., a cambio de esto exigiría la gloria! ¡La auténtica y estruendosa gloria! *(Oculta el rostro entre las manos.)* ¡La cabeza me da vueltas!

**LA VOZ DE ARKADINA.-** *(Desde adentro.)* ¡Trigorin!

**TRIGORIN.-** Me llaman. Será, seguramente, para hacer el equipaje... No tengo ningunas ganas de marcharme. ¡Qué bien se está aquí!

**NINA.-** ¿En la rambla, viste una casa verde y un jardín?

**TRIGORIN.-** Sí.

**NINA.-** Es la casa de mi difunta madre. Allí nació yo. He pasado toda mi vida junto al río, en esa rambla de la que conozco cada centímetro.

**TRIGORIN.-** ¡Qué bien se está aquí! *(Reparando en la gaviota.)* ¿Qué es eso?

**NINA.-** Una gaviota... La mató Treplev.

**TRIGORIN.-** Es un pájaro bonito... ¡En serio que no tengo gana de marcharme! ¡Si Arkadina se quedara...! *(Anota algo en el libro.)*

**NINA.-** ¿Qué estás escribiendo?

**TRIGORIN.-** Nada... Se me ocurrió, de pronto, un argumento. *(Escondiendo el libro.)* El argumento de un cuento corto... «A la orilla de un río como mar, desde la infancia, vive una joven»... ¡Exactamente igual que tu!... « ¡Esta joven ama el agua y es feliz y libre como la gaviota...; pero un día..., de modo casual..., llega un hombre, la ve y, por hacer algo, la mata..., como mataron a esta gaviota...» *(Pausa.)*

**Escena III**

27

ARKADINA *asomándose.*

ARKADINA.- ¿Dónde estás Trigorin?

TRIGORIN.- ¡Ahora mismo voy! *(Se aleja, pero al alejarse vuelve la cabeza y mira a NINA. Grita hacia ARKADINA:)* ¿Qué hay?

ARKADINA.- ¡Nos quedamos! *(TRIGORIN entra.)*

**ACTO TERCERO**

*Baja el telón muy lentamente.*

*Sorin los mira y canta. Nina y Trigorin se dicen mutuamente los textos de Hamlet de pasillo a pasillo.*

**Escena I**

*Sentado, come algo TRIGORIN, y de pie, a su lado, está MASCHA. Los dos beben.*

MASCHA.- ¡Todo esto te lo cuento por ser escritor!... Podrías aprovecharlo. ¡Te digo, con franqueza, que, si se hubiera herido gravemente, estaría como muerto!... ¡De todos modos, soy valiente! He decidido arrancarme este amor del corazón, y me lo arrancaré de raíz.

TRIGORIN.- ¿Cómo?

MASCHA.- Casándome. Me caso con Medvedenko.

TRIGORIN.- ¿Con el profesor?

MASCHA.- Sí.

TRIGORIN.- ¡No comprendo la necesidad!

MASCHA. ¡Amar sin esperanza!... ¡Pasarse los años enteros anhelando algo!... ¡No!... ¡Cuando me case, ya no podré pensar en el amor! ¡Las nuevas preocupaciones borrarán todo lo viejo! ¡Siempre es un cambio! ¿Tomamos otra?

TRIGORIN.- ¿No será mucho?

**MASCHA.-** ¡Claro que no! (*Llena las copas.*) ¡No me mires así!... ¡Las mujeres beben con más frecuencia de la que ustedes creen! ¡La menor parte de ellas lo hace abiertamente, como yo..., la mayoría chupa a escondidas!... (*Chocando los vasos.*) ¡Te deseo toda clase de venturas!... ¡Sos un hombre sencillito y da pena separarse de ti! (*Beben.*)

**TRIGORIN.-** Tampoco yo tengo gana de irme.

**MASCHA.-** ¡Pedile que se quede!

**TRIGORIN.-** No. Ya no se queda... Su hijo se está comportando con absoluta falta de tacto. Lo mismo antes, cuando se intentó matar, como ahora que se propuso matarme a mí. ¿Y por qué..., me pregunto yo?... ¡Se enfada, refunfuña, predica nuevas formas para el arte!... ¡Si para todos puede haber lugar!... ¡Lo mismo para los nuevos que para los viejos! ¿Por qué empujarse, entonces?

**MASCHA.-** Celos también... Pero es asunto en el que no me meto. (*Pausa.*)

**MASCHA.-** ¡Mi profesor de teatro no es muy inteligente, pero es un buen hombre y me quiere mucho! ¡Siento pena por él! ¡Me da pena también su madre..., esa viejita!... ¡En fin! ¡Te deseo lo mejor que se pueda desear! ¡No guardes mal recuerdo de nosotros! (*Le estrecha fuertemente la mano.*) ¡Te estoy muy agradecida por tus deferencias conmigo! ¡No te olvides de mandarme tus libros y, por supuesto, con una dedicatoria de puño y letra! Solo que no vayas a poner: «A mi estimada...», sino sencillamente así: «A Masha, la que no recuerda su nombre ni sabe por qué vive en este mundo.» ¡Adiós!

(*Sale y se cruza con Nina*)

## Escena II

**NINA.-** (*Tendiendo a TRIGORIN el puño cerrado.*) ¿Izquierda o derecha?

**TRIGORIN.-** izquierda.

**NINA.-** (*Suspirando.*) ¡No!... ¡Lo que tengo en la mano es solo un garbanzo!... ¡Estaba echando a suerte el hacerme o no artista!... ¡Si tuviera a alguien que me aconsejara.

**TRIGORIN.-** En eso no se puede aconsejar. (*Pausa.*)

**NINA.-** ¡Vamos a separarnos, y quizá no nos encontremos más!... ¡Te ruego aceptes como recuerdo este pequeño medallón!... Encargué que grabaran aquí tus iniciales, y por este otro lado el título de tu obra *Días y noches*...

**TRIGORIN.-** ¡Muy fino! Caro... (*Besando el medallón.*) ¡Un regalo maravilloso!

**NINA.-** ¡Pensá en mí de vez en cuando!

**TRIGORIN.-** Me acordaré... ¡Me acordaré de ti como era en aquel claro día!... ¿Te acordas?... Hace una semana. En la sala. Ibas vestida de blanco, y nos pusimos a charlar... El día que vimos aquella gaviota ...

**NINA.-** *(Pensativa.)* ¡La gaviota..., sí! *(Pausa.)* Viene gente. No podemos seguir hablando... ¡Antes de marcharte, hablemos dos minutos!... ¡Te lo suplico!

*(Sale por la izquierda. En ese mismo momento entran por la derecha ARKADINA y SORIN; muy elegante.)*

**ARKADINA.-** ¡Mejor sería que te quedaras en nuestro teatro, que no viajaras otra vez, hermanito! Este clima es bueno para tu asma. *(A TRIGORIN.)* ¿Quién acaba de salir de aquí? ¿Nina?

**TRIGORIN.-** Sí.

**ARKADINA.-** « ¡Pardon» entonces!... ¡Vinimos a estorbar!... *(Se sienta.)* Me parece que ya guardé todo. Estoy cansadísima...

**TRIGORIN.-** *(Leyendo las palabras escritas en el medallón.)* «Días y noches»... «Página ciento veintiuna»... «Renglones once y doce»... ¿Qué habrá en esos renglones?...

*(A ARKADINA.)*

¿Hay libros míos en la biblioteca del teatro?

**ARKADINA.-** Sí. En el armario de la esquina.

**TRIGORIN.-** ¡Página ciento veintiuna!... *(Sale.)*

**ARKADINA.-** ¡En serio te lo digo, Sorin! ¡Quedate con mi hijo!

**SORIN.-** ¡Sin ustedes en el teatro, me será muy triste quedarme! Esta ciudad es triste y húmeda.

**ARKADINA.-** ¿Y qué hay allá que no haya acá?

**SORIN.-** ¡Nada en especial!... ¡Me gustaría, al menos, distraerme dos o tres horas!... ¡Salir de esta vida pequeña y monótona!... ¡Me paso demasiado tiempo en el mismo sitio..., como una boquilla vieja que ya no se usa!... He mandado pedir el taxi para la una.

**ARKADINA.-** *(Después de una pausa.)* ¡Que te vaya muy bien..., que no te aburras..., que no pases frío y que vigiles a mi hijo! ¡Cuidalo!... ¡Enseñale a vivir! *(Pausa.)* ¡Y pensar que me marché así..., sin saber por qué quiso matarse Treplev!... Me parece que el motivo principal fueron los celos...; de manera que cuanto más pronto me lleve de aquí a Trigorin, mejor será.

**SORIN.-** ¿Qué voy a decirte yo?... ¡Tenía también otros motivos! ¡Es cosa comprensible! ¡Imaginate a un hombre joven e inteligente viviendo solo en el altillo de un teatro, en un rincón apartado, sin

dinero, sin situación y sin porvenir!... ¡Carece de ocupación, se avergüenza de su ociosidad y teme!... ¡Yo lo quiero muchísimo y él está muy unido a mí; pero, de todos modos, a fin de cuentas, se considera un parásito..., un fracasado! ¡La cosa es natural! ¡Su amor propio!...

**ARKADINA.**- ¡Qué disgustos tengo con él! (*Meditando.*) Quizá le convendría encontrar un empleo...

**SORIN.**- (*Silbando ligeramente primero y después en tono indeciso.*) ¡Yo creo que lo mejor sería que le dieras algún dinero!... ¡Lo primero que tiene que hacer es vestirse humanamente!... ¡Hace ya tres años que lleva el mismo pantalón, y no tiene abrigo!

(*Ríe.*) ¡Tampoco estaría mal que el muchacho se divirtiera un poco! ¡Que fuera, por ejemplo, a Buenos Aires!... ¡Eso no cuesta mucho!

**ARKADINA.**- ¡De ningún modo!... ¡Quizá para ropa pudiera darle algo, pero para viajes!... ¡No!... ¡Ni siquiera para ropa puedo darle dinero ahora! (*En tono decidido.*) ¡No lo tengo! (*SORIN ríe.*) ¡No!

**SORIN.**- Bien... Perdón, querida mía. No te enfades. Te creo. Eres generosa, y tienes gran nobleza de alma.

**ARKADINA.**- ¡No tengo dinero!

**SORIN.**- Si yo lo tuviera, claro está que se lo daría..., pero no tengo ni un peso... ¡Toda mi jubilación se la lleva el administrador del teatro..., así que se me va inútilmente!... ¡Nunca hay nadie, nunca viene nadie!...

**ARKADINA.**- ¡Sí!... ¡Yo sí tengo dinero, pero soy artista!... ¡Solo en cremas me arruino completamente!

**SORIN.**- Eres muy buena, querida. Yo te aprecio. Sé que... ¡Ay!... ¡Otra vez me da algo!... (*Tambaleándose.*) ¡Me falta el aire! (*Sujetándose a la mesa.*) ¡Siento un mareo!

**ARKADINA.**- (*Asustada.*) (*Tratando de sostenerlo.*) ¡Querido mío! (*A gritos.*) ¡Vengan! ¡Ayúdenme! (*Entra TREPLEV, con las muñecas vendadas*)

**ARKADINA.**- ¡Le dio un ahogo!

**SORIN.**- No es nada..., no es nada... (*Sonríe y bebe un poco de agua.*) Ya se me pasa.

**TREPLEV.**- (*A su madre.*) No te asustes, mamá. No es cosa de peligro. Al tío le ocurre esto a menudo. (*A este.*) ¡Tío!... ¡Échate un ratito!

**SORIN.**- Un ratito sí, pero, sea como sea, iré a pasear a la rambla... Me echaré un poco y después me voy a pasear... ¡Claro que sí! (*Empieza a andar apoyándose en el bastón.*)

ARKADINA.- ¡Qué susto me dio!

31

TREPLEV.- ¡No le gusta vivir en el teatro! ¡Se entristece!... ¡Sería bueno, mamá... que, de pronto, tuvieras un rasgo de generosidad y le prestaras dinero!... ¡Con ese dinero podría vivir todo un año en el campo!

ARKADINA.- ¡No soy un banquero..., soy una actriz! *(Pausa.)*

TREPLEV.- ¡Mamá!... ¡Cambíame la venda!... ¡Lo sabes hacer tan bien!...

ARKADINA.- *(Sacando de cajas yodoformo y vendajes.)* No va a venir el médico, dijo que te iba a revisar.

TREPLEV.- Prometió estar aquí a las diez, y ya es más de la medianoche.

ARKADINA.- Sentate. *(Le quita las vendas.)* Ayer una niña en la puerta del teatro me dijo "Qué le pasa a su hijo que lleva las manos para arriba... parece un pájaro... ¡Ya casi cicatrizó!... ¡Lo que queda es solo una insignificancia! *(Besándole en la cabeza.)* ¡Decime! ¡Ahora que voy a faltar yo de aquí..., no volverás a repetir esto! ¿Verdad?

TREPLEV.- No, mamá... ¡Aquello fue un momento de loca desesperación, en el que no pude dominarme!... ¡No volverá a repetirse! *(Besándole la mano.)* ¡Tenes manos de ángel!... Recuerdo que, hace mucho..., en los tiempos en que trabajabas en el teatro oficial era yo entonces muy chico, hubo una pelea en la calle. Le pegaron una gran paliza a una cuidacoches del teatro... ¿Te acordás?... Lo levantaron del suelo sin sentido... Tú, entonces, ibas a visitarlo al hospital... Le llevabas revistas y le dabas comida a sus hijos... ¿Será posible que no te acuerdes?

ARKADINA.- No. *(Le hace un nuevo vendaje.)*

TREPLEV.- También entonces, en la misma casa que nosotros, vivían dos bailarinas. Solían venir a tomar café contigo.

ARKADINA.- De eso sí me acuerdo.

TREPLEV.- ¡Eran muy divertidas!... *(Pausa.)* ¡En este último tiempo..., en estos últimos días... te quiero tanto!... ¡Te quiero con tal ternura!... ¡Lo mismo que cuando era niño!... ¡No tengo a nadie más que a ti!... Pero..., ¿por qué..., por qué..., te sometes a la influencia de ese hombre?...

ARKADINA.- ¡Tú no lo comprendes, querido!... ¡Es un ser de alma tan noble!

TREPLEV.- ¡Sin embargo, cuando le dijeron que quería pegarle, su nobleza no le impidió hacer el papel de un cobarde!... ¡Se marcha! ¡Qué huida más infame!

ARKADINA.- ¡Tontería!... ¡Yo soy la que le pide que se vaya de aquí!

**TREPLEV.-** ¡Alma noble!... ¡Ahora mismo poco faltó para que tú y yo peleáramos por su culpa, y, mientras tanto, él... andará, seguramente, por algún sitio... por la sala o por la rambla..., riéndose de nosotros, instruyendo a Nina y esforzándose en convencerla de que es un genio!

**ARKADINA.-** ¡Para ti es un placer decirme cosas desagradables!... ¡Estimo a ese hombre, y te ruego no hables mal de él en mi presencia!

**TREPLEV.-** ¡Pues yo no le estimo nada! ¡Pretendes que yo también lo considere un genio; pero..., perdóná!... ¡No sé mentir, y sus obras me parecen malas, muy malas!

**ARKADINA.-** ¡Envidia!... ¡A la gente sin talento y con pretensiones no la queda otro recurso que criticar a los que son «talentos» de verdad!... ¡Sí que es un consuelo!

**TREPLEV.-** ¡Talentos de verdad!... *(Con ira.)* ¡Yo tengo más talento que todos ustedes juntos!... ¡Ustedes, gente rutinaria, se adueñaron de la primacía en el arte, y solo consideran verdadero y bueno lo que ustedes hacen, al tiempo que critican y oprimen a los demás!... ¡Yo no les reconozco talento! ¡No te lo reconozco a ti, ni se lo reconozco a él!

**ARKADINA.-** ¡Sos un decadente!

**TREPLEV.-** ¿Sí?... ¡Andate, entonces, a tu querido teatro grande y dorado, a tus telones de terciopelo insonoro y seguí representando papeles en obras mediocre en las que el talento brilla por su ausencia!

**ARKADINA.-** ¡Nunca actué en obras semejantes! ¡Déjame! ¡Vos sí que no sos capaz de escribir ni siquiera una pieza corta con principio, desarrollo y final! ¡Intelectualoide de Montevideo! ¡Fracasado!

**TREPLEV.-** ¡Roñosa!

**ARKADINA.-** ¡Piojoso! *(TREPLEV se sienta y empieza a llorar bajito)*  
¡Inútil!...

*(Después de dar unos pasos por el lugar presa de fuerte excitación.)*

¡No llores! ¡No hay por qué llorar! *(Llora.)* ¡No debes llorar!...

*(Lo besa en la frente, en las mejillas, en la cabeza.)*

¡Mi niño querido!... ¡Perdóname!...  
¡Perdona a esta afectada madre tuya!... ¡Perdóname, desgraciada de mí!

**TREPLEV.-** *(Abrazándola.)* ¡Si tú supieras!... ¡Lo he perdido todo!... ¡Ella no me quiere, y ya no puedo escribir!... ¡Todas mis esperanzas se esfumaron!

**ARKADINA.**- ¡No te desespere! ¡Todo se arreglará! ¡El se marcha y ella te volverá a querer! (*Secándose las lágrimas.*) ¡Basta ya! ¿Hacemos las paces?

**TREPLEV.**- (*Besándole las manos.*) ¡Sí, mamá!

**ARKADINA.**- (*Con ternura.*) ¡Hacé las paces con él! ¡No vas a matarlo! ¿Verdad que no?...

**TREPLEV.**- ¡Bien..., solo que!... Mamá... ¡Pero, que no le vea! ¡Me resulta penoso! ¡Es superior a mis fuerzas!

(*Entra TRIGORIN.*)

**TRIGORIN.**- (*Buscando en un libro.*) Página ciento veintiuna... Renglones once y doce... Acá...

(*Leyendo.*)

«Si un día necesitas de mi vida..., ven y tómalas.»

**ARKADINA.**- (*Mirando la hora.*) Pronto estará el taxi en la puerta.

**TRIGORIN.**- (*Para sí.*) « ¡Si un día necesitas de mi vida, ven y tómalas! »...

**ARKADINA.**- Espero que ya tengas todo arreglado.

**TRIGORIN.**- (*Con impaciencia.*) Sí, sí... (*Pensativo.*) ¿Por qué en esta llamada de un alma pura me parece oír hablar a la tristeza y mi corazón se contrae enfermizamente?...

« ¡Si un día necesitas de mi vida, ven y tómalas! »

(*A ARKADINA.*) ¡Quedémonos un día más!

(*ARKADINA mueve negativamente la cabeza.*)

¡Quedémonos!

**ARKADINA.**- ¡Querido!... ¡Sé qué es lo que te detiene aquí!... ¡Conserva el dominio sobre ti mismo! ¡Estás un poco embriagado!... ¡Desembriágate!... ¡Recobra la sobriedad!

**TRIGORIN.**- ¡Sé tú también sobria! ¡Sé inteligente y juiciosa!... ¡Acepta esto con espíritu de verdadero amigo! (*La oprime una mano.*) ¡Eres capaz de sacrificio! ¡Sé mi amiga!... ¡Dejame!

**ARKADINA.**- (*Presa de fuerte excitación.*) ¿Tan encantado estás?

**TRIGORIN.**- ¡Me atrae! ¡Es, quizá, exactamente lo que yo necesito!

**ARKADINA.**- ¿El amor de una niña de ciudad chica?... ¡Qué poco te conoces!

**TRIGORIN.-** ¡A todos nos ocurre, a veces, quedarnos dormidos de pie...; y así estoy yo ahora, mientras hablo contigo!... ¡Durmiendo y pareciéndome verla en sueños!... ¡Unos ensueños dulces y maravillosos se han apoderado de mí!... ¡Dejame!...

**ARKADINA.-** *(Temblando.)* ¡No!... ¡No!... ¡Soy una mujer vulgar!... ¡No se me puede hablar así!... ¡No me martirices, Trigorin!... ¡Tengo miedo!

**TRIGORIN.-** ¡Si quisieras, podrías ser una mujer extraordinaria!... ¡Un amor joven, maravilloso, impregnado de poesía, capaz de transportarnos al mundo de los sueños..., es lo único que puede darnos la felicidad en la tierra!... Vos lo sabés perfectamente...¡Amor semejante no lo he experimentado todavía!... ¡En mi juventud me faltaba tiempo! ¡Solo lo tenía para correr de redacción en redacción, y luchar contra la necesidad! ¡Y he aquí que ahora este amor me llega al fin! ¡Me llama!... ¿Qué razón tengo para huir de él?

**ARKADINA.-** *(Con ira.)* ¿Te volviste loco?

**TRIGORIN.-** ¡Puede ser!

**ARKADINA.-** ¡Todos se han puesto hoy de acuerdo para martirizarme! *(Llora.)*

**TRIGORIN.-** *(Cogiéndole la cabeza con las manos.)* ¡No comprende!... ¡No quiere comprender!

**ARKADINA.-** ¿Será posible que sea ya tan vieja y tan fea que se me pueda hablar así, sin recato, de otras mujeres?

*(Abrazándole y besándole.)*

¡Te volviste loco!... Tú, que para mí eres el ser más maravilloso... ¡Adorado mío!... ¡Ultima página de mi vida!...

*(Se arrodilla a sus pies.)*

¡Mi alegría, mi orgullo, mí beatitud!... *(Le abraza las rodillas.)* ¡Si me dejaras..., aunque solo fuera por una hora..., no podría soportarlo!... ¡Eres para mí el ser más maravilloso!... ¡Dueño mío!...

**TRIGORIN.-** ¡Tsss! ¡Puede entrar alguien! *(La ayuda a levantarse.)*

**ARKADINA.-** ¡Que entren! ¡No me avergüenzo de mi amor hacia ti! *(Besándole las manos.)* ¡Tesoro mío! ¡Cabecita loca!... ¡Pretendes hacer locuras, pero yo no quiero que las hagas! ¡No te dejaré! *(Ríe.)* ¡Eres mío! ¡Eres mío!... ¡Esa frente, esos ojos, ese maravilloso pelo de seda... son míos también!... ¡Todo tú eres mío! ¡Tu inteligencia es tanta!... ¡Tanto tu talento!... ¡Eres el mejor de los escritores de hoy en día!... ¡La única esperanza del teatro!... ¡Hay en ti tanta sinceridad, sencillez, frescor!... ¡Tenes un sentido del humor de tan sana calidad!... ¡De una sola pincelada sos capaz de dibujar el rasgo que más principalmente caracteriza a un ser humano o a un paisaje! ¡Tus personajes parecen seres vivos!... ¡Oh!... ¡Es

imposible leerte sin entusiasmo!... ¿Crees, acaso, que esto es incienso?... ¿Que te estoy adulando?... ¡Pues mirame a los ojos!... ¡Mirame!... ¿Tengo aire de mentirosa?... ¡Ya lo estás viendo! ¡Soy la única que aprecio tu valor! ¡La única que te dice la verdad!... ¡Amado mío!... ¡Mi adorado!... ¿Te vas?... ¿Sí?... ¿Vas a abandonarme?...

**TRIGORIN.-** ¡No tengo voluntad propia! ¡Nunca la tuve!... ¿Y será posible que un hombre sin energías..., siempre sumiso... pueda gustar a una mujer?... ¡Abrazame!... ¡Llévame contigo, pero no me dejes alejarme de ti ni un paso!

**ARKADINA.-** *(Para sí.)* ¡Ahora es mío!

*(En tono natural, como si nada hubiera ocurrido.)*

¡Por supuesto, si quieres, podés quedarte!... Yo me marcho, y tú viajas después... La semana que viene... ¿Qué necesidad tenes, en efecto, de darte prisa?

**TRIGORIN.-** No... Nos vamos juntos.

**ARKADINA.-** Como quieras. ¿Quieres que nos vayamos juntos?..., pues nos vamos juntos.

*(Pausa. TRIGORIN anota algo en el libro.)*

¿Qué estás apuntando?

**TRIGORIN.-** Una bonita expresión que oí esta mañana, y que me puede servir..., *(Estirándose.)* Entonces ¿hay que marcharse?... ¡Otra vez aeropuertos, valijas, bares, comida rápida y conversaciones!

*Empieza a subir el telón lentamente.*

**SORIN.-** *(Entrando.)* ¡Tengo el honor de anunciarles, con gran pesar mío, que el taxi está en la puerta!... Ya es la hora, mi muy estimada, de salir para el aeropuerto... ¡Conque ya lo sabes, Arkadina!... ¡No olvides escribirme y contarme dónde se encuentra ahora el actor..., cómo era su nombre!... ¡Contame si vive y si se mantiene en buena salud!... ¡En un tiempo solíamos vernos mucho!... ¡En «La pulga en la oreja» su actuación era inimitable!... ¡Recuerdo que entonces..., en..., trabajaba con él, aquel..., el primer actor!... ¡También una personalidad notable!... No tenga prisa, estimadísima...; todavía disponemos de tres minutos... Pues bien: figúrense que una vez, representando en un sainete una escena de malevos, y en el preciso momento en que, al ser descubiertos estos, tenía que decir: « ¡Esto es un lupanar!», va y dice en su lugar: « ¡Esto es un panalur!»,... *(Riendo.)* ¡Imaginate, « Un panalur!»!

**ARKADINA.-** Antidiluvianos...

**SORIN.-** Ya es hora de marcharse, hermana..., si no quieres perder el avión. Yo me voy a la rambla. *(Sale.)*

**TRIGORIN.-** *(Entrando otra vez. se encuentra con NINA, que entra en ese momento.)* ¿Tu?... Ya nos vamos...

**NINA.-** ¡Presentía que nos veríamos antes de que se fueran! (*Con agitación.*) ¡Trigorin!... ¡He tomado la decisión irrevocable de dedicarme a la escena!... ¡Mañana ya no estaré aquí! ¡Dejo a mi padre, lo abandono todo, y empiezo una nueva vida!... ¡Me marchó, voy detrás de ustedes! ¡Allá nos veremos!

**TRIGORIN.-** (*Con una mirada a su alrededor.*) En la ciudad, hay un hospedaje, «Moscú» se llama, y me podés llamar a la Casa de los Artistas, para avisarme cuando estés alojada allí. Tengo que irme ahora. (*Pausa.*)

**NINA.-** ¡Un minuto más!

**TRIGORIN.-** (*A media voz.*) ¡Sos una mujer maravillosa!... ¡Qué felicidad pensar que vamos a vernos pronto! (*Ella reclina la cabeza sobre el pecho de él.*) ¡Que volveré a ver esos preciosos ojos..., esa tierna sonrisa..., tan inexplicablemente deliciosa!... ¡Esas cándidas facciones y esa expresión de pureza angélica!... ¡Amada mía! (*Largo beso.*)

## ACTO CUARTO

**ARKADINA** *Sube por el costado del escenario y recita Gertrudis.*

¡Oh! ¡Hamlet! Hijo. Tus razones me hacen dirigir la vista a mi conciencia, y allí advierto las más negras y groseras manchas, que acaso nunca podrán borrarse. Y en qué piensas tú que así diriges la vista donde no hay nada, razonando con el aire incorpóreo. Toda tu alma se ha pasado a tus ojos, que se mueven horribles, y tus cabellos cuál escrecencias vivas, se erizan y levantan como los soldados, a quienes imprevisto rebato despierta. ¡Hijo de mi alma!

¡Oh! Vierte un manto de fría templanza sobre el ardiente fuego de tu sobreexcitación. ¿Dónde miras?

*Sale.*

### Escena I

*Entran MEDVEDENKO y MASCHA y acomodan sillas.*

**MASCHA.-** (*Llamando.*) ¡Treplev! ¡Treplev!... (*Mirando a su alrededor.*) ¡No hay nadie!... ¡Y el viejo, que anda desconsolado preguntando por Treplev. Pobre Treplev. Pobre viejo.

**MEDVEDENKO.-** Le asusta la soledad. (*Escucha la tormenta.*) ¡Qué tiempo más espantoso!... ¡Dos días ya que llevamos así!

**MASCHA.-** (*Prende una luz mortecina.*) En la rambla hay olas. Y enormes.

**MEDVEDENKO.-** ¡La calle está tan oscura!... Habría que decir que pusieran otra vez luz en el frente del teatro..., esto está desnudo y feo como un esqueleto, y con el viento

sacudiendo las cortinas... Anoche, al pasar por lo que era el escenario, me pareció oír como si alguien estuviera llorando adentro.

**MASCHA.-** ¡Qué cosas! *(Pausa.)*

**MEDVEDENKO.-** ¡Mascha! ¡Vámonos a casa!

**MASCHA.-** *(Moviendo negativamente la cabeza.)* Yo me quedo aquí a pasar la noche.

**MEDVEDENKO.-** *(En tono suplicante.)* ¡Vámonos, Mascha!... ¡Puede que nuestro hijo tenga hambre!

**MASCHA.-** ¡Tonterías! ¡La señora le dará de comer! *(Pausa.)*

**MEDVEDENKO.-** ¡Da pena!... ¡Esta es la tercera noche que va a pasar sin su madre!

**MASCHA.-** ¡Qué aburrido te volviste!... ¡Antes, por lo menos, te daba por la filosofía; pero ahora estás siempre con que si «el bebé», con que si «la casa»..., y no se te oye decir más que eso!

**MEDVEDENKO.-** ¡Vámonos, Mascha!

**MASCHA.-** ¡Andate solo!

**MEDVEDENKO.-** Pero Arkadina no me va a prestar el auto!

**MASCHA.-** Sí. Pedíselo, que te lo presta.

**MEDVEDENKO.-** Quizá me atreva a pedírselo... Entonces..., ¿venís mañana a casa?

**MASCHA.-** *(Se pone gotas.)* Bueno, sí... mañana. ¡Qué pegajoso!

## **Escena II**

*Entra TREPLEV.*

**MASHA.-** *Treplev!*

**TREPLEV.:** Mascha. Profesor.

**MEDVEDENKO.-** Mascha. Me voy.

**MASHA.**- ¡Sí, sí!... ¡andá nomás!

**MASHA.**- ¿qué te pasa? ¿Te hago unos masajes? ¡A quién se le iba a ocurrir pensar que tu Treplev, saldrías todo un escritor!... ¡Finalmente, gracias a Dios, ganando dinero de los diarios! (*Le acaricia el cabello con la mano.*) ¡Y, además, se puso bonito!... ¡Kostia! ¡Querido!... ¡A una mujer, Kostia, le basta con que la miren con cariño! ¡Juzgo por mí misma!

**TREPLEV.:** No. Mascha. No!!!

(*TREPLEV se levanta y abandona, en silencio, la estancia.*)

**SORIN.**- ¡Me das lástima, Mascha!

**MASCHA.**- ¿Y qué falta me hace dártela?

**SORIN.**- ¡Mi corazón sufre por ti! ¡Lo ve todo! ¡Todo lo comprende!

**MASCHA.**- ¡Tonterías!... ¡El amor sin esperanza solo existe en las novelas! ¡Tonterías! ¡Lo que no hay que hacer es dejarse llevar y estar siempre aguardando algo!... ¡Si el amor brota en el corazón, lo que es preciso es arrancarle de él!... Me han prometido trasladar a mi marido al interior. Cuando nos mudemos, me olvidaré de todo. Me lo arrancaré de raíz del corazón.

**MASCHA.**- Lo principal, mamá, es no tenerlo delante de los ojos. Si conceden a mi profesor el traslado, créame que en un mes lo habré olvidado todo... ¡No son más que tonterías!

**SORIN.**- ¿Dónde está mi hermana?

**MASHA.**- Fue al aeropuerto, a buscar a Trigorin. En seguida vuelve.

**SORIN.**- ¡El que hicieran venir a mi hermana, significa que estoy muy grave! (*Después de un silencio.*) ¡Tiene gracia la cosa! ¡Estoy grave, y no se me da ninguna medicina!

**MASCHA.**- ¿Y qué quieres que te de? ¿Gotas?... ¿Bicarbonato?... ¿Quinina?... ¿Masajes?

**SORIN.**- ¡Ya empezamos otra vez a filosofar!... ¡Qué fastidio! (*Indicando con la cabeza el diván.*) ¿Es para mí que prepararon todo eso?

(*Canturreando.*) « ¡Nieblas del riachuelo! »...

Quiero sugerir a Treplev un argumento de novela. Tiene que llevar este título: «El hombre que quiso...» «*L'home qui a voulu*»... En mi juventud quise ser literato, y no lo fui. Quería manejar bien la lengua, y hablaba pésimamente. No pasaba de frases como

estas: «De manera, señores»..., o «Como les iba 39diciendo»...; y de ahí no salía, por lo que, al llegar al resumen, estaba sudando a mares. Quise también casarme, y no me casé; quería vivir siempre en una gran ciudad, y heme aquí, terminando mi vida en un pueblo...

**MASCHA.**- Quise ser bancario, y lo he sido...

**SORIN.**- (*Riendo.*) ¡Eso no fue vocación! ¡Sucedió!

**MASHA.** ¡Manifestar descontento hacia la vida, a tu edad..., convendrás conmigo que no es generoso!

**SORIN.**- ¡Qué terquedad la mía, ¿no?!... ¡Compréndalo de una vez! ¡Tengo ganas de vivir!

**MASHA.**- Pero ¡es una inconsciencia!... ¡Es ley de la naturaleza que a toda vida le llegue un fin!

**SORIN.**- ¡Razonas como mujer satisfecha que sos! ¡Como lo estás, tomas la vida con indiferencia, y te da todo igual!... ¡Claro que de morir sí tendrás miedo!

**MASHA.**- El miedo a la muerte es un miedo animal... Hay que aplastarlo. ¡Solo los creyentes en la vida eterna, que sienten el temor de sus pecados..., temen a la muerte..., pero tu!... En primer lugar, no sos creyente, y en segundo, ¿qué pecados tenés?... ¿No haber trabajado más de treinta años en un banco, haber actuado de vez en cuando, abrir un teatro?

**SORIN.**- (*Riendo.*) ¡Treinta no, un poco menos!

**MEDVEDENKO.**- Una pregunta, Sorin. ¿Qué ciudad del extranjero te gusta más?

**SORIN.**- Barcelona

(*Entra TREPLEV*)

**TREPLEV.**- ¿Y por qué Barcelona?

**SORIN.**- Porque su muchedumbre callejera es magnífica... Sale uno de una fonda y ve toda la calle inundada de gente... Luego, uno se mezcla a esta muchedumbre, camina entre ella sin rumbo, de aquí para allá en una línea sinuosa..., vive uno con ella, se siente psíquicamente unido a ella, y empieza a considerar, en efecto, posible la existencia de una sola alma mundial, semejante a la del papel representado un día por Nina... Dicho sea de paso: ¿dónde está Nina ahora?... ¿Dónde y cómo está?

**TREPLEV.**- Seguramente, en buena salud.

**SORIN.**- Me dijeron algo respecto de su vida... Como si esta fuera algo singular... ¿Qué le pasó?

**TREPLEV.-** Una larga historia...

40

**MASHA-** Contala, pero resumida. *(Pausa.)*

**TREPLEV.-**... se fugó de su casa y se unió a Trigorin... ¿Lo sabían?

**SORIN.-** Lo sé, sí.

**TREPLEV.-** Tuvo un hijo y se le murió... Trigorin dejó de quererla y, como era de esperar, reanudó con amantes anteriores... ¡Por supuesto, nunca abandonó totalmente a ninguna mujer de su pasado!... ¡Se conoce que es su carácter sin voluntad el que lo lleva de aquí para allá!... Según pude deducir por lo que llegó a mi conocimiento, la vida personal de Nina es un completo fracaso.

**MASHA.-** ¿Y en la escena?

**TREPLEV.-** En la escena, parece ser que la cosa es todavía peor... Debutó allá, en uno de los teatros de verano de las afueras, y de allí pasó a pequeñas ciudades... Yo, entonces, no la perdía de vista. Viajé, detrás de ella, durante cierto tiempo, a donde ella iba, iba yo. Elegía papeles grandes, pero su actuación era burda, sin gusto, a base de aullidos, y con una gesticulación dura... Había momentos en los que sabía lanzar un grito con arte, o morir con arte, pero era solo eso..., momentos.

**MEDEVDENKO.-** Lo cual quiere decir que, a pesar de todo, talento no le falta.

**TREPLEV.-** Resultaba difícil de apreciar. Seguramente sí... Yo la veía, pero ella no quería verme a mí, y los empleados del hospedaje donde se alojaba no me dejaban pasar a su habitación... Haciéndome cargo de su estado de ánimo, no insistía en la entrevista. *(Pausa.)* ¿Qué más puedo decirles?... Más tarde, ya de vuelta en casa, solía recibir cartas suyas. Eran cartas inteligentes, interesantes y llenas de calor... No se quejaba de nada, pero yo percibía que era profundamente desgraciada. Cada renglón semejava uno de sus nervios enfermos, allí tendido... Su imaginación debía de estar también un tanto desequilibrada, porque firmaba siempre «La Gaviota». Así se nombraba repetidamente en sus cartas «La Gaviota»... Ahora está aquí.

**MASHA.-** ¿Cómo que está aquí?

**TREPLEV.-** Sí. En la ciudad. En una pensión. Ya lleva cinco días alojándose en ella. Yo intenté verla; pero no recibe a nadie... Dicen haberla visto ayer, después de comer, por la calle de aquí al lado.

**MEDVEDENKO.-** La vi, en efecto. Iba en dirección a la Rambla. Al saludarla, le pregunté por qué no venía a visitarnos, y me dijo que vendría.

**TREPLEV.-** No vendrá. *(Pausa.)* Su padre y su madre no quieren saber nada de ella. Por todas partes han establecido una vigilancia para que no la dejen ni siquiera acercarse a la casa familiar. ¡Qué fácil, es ser filósofo sobre el papel, y qué difícil en la realidad!

**SORIN.-** Era una muchacha encantadora... 41

**MASHA.-** ¿Vos crees?

**SORIN.-** Digo que era una muchacha encantadora.

*(Se oye la risa de ARKADINA.)*

**SORIN.-** Me parece que los nuestros llegan ya.

**TREPLEV.-** Sí. Oigo la voz de mi madre.

### **Escena III**

*Entran ARKADINA y TRIGORIN.*

**SORIN.-** *(Entrando.)* ¡Todos nos vamos haciendo viejos!... ¡La fuerza de los elementos nos decolora..., pero usted, en cambio, estimadísima, se conserva siempre joven!... ¡Blusitas claras..., viveza..., gracia!...

**ARKADINA.-** ¡Ya vas otra vez a echarme mal de ojo!

**TRIGORIN.-** *(A SORIN.)* Buenas noches... ¿Qué es eso de ponerse enfermo, mi amigo? ¡No está bien! *(Con alegría, al ver a MASCHA.)* ¡Querida!

**MASCHA.-** ¿Me reconoces? *(Le estrecha la mano.)*

**TRIGORIN.-** ¿Qué?... ¿Casada?

**MASCHA.-** Hace tiempo.

**TRIGORIN.-** ¿Y feliz?... *(A Treplev):* Me dijeron que habías olvidado ya lo pasado, y no me guardabas rencor!...

**ARKADINA.-** *(A su hijo.)* Trigorin te trae una revista en la que publicaron una crítica de tu nueva novela.

**TREPLEV.-** *(Aceptándola.)* Te lo agradezco. Sos muy amable madre. *(Se sienta.)*

**TRIGORIN.-** Tus admiradores te envían recuerdos. En Madrid, Barcelona, París y Bueno Aires preguntan por ti. Me preguntan cómo es, la edad que tiene, y si es morocho o rubio. No se sabe por qué, pero nadie te cree tan joven. Como usas un seudónimo, no conocen tu verdadero apellido. Resultas tan misterioso como el hombre de la «Máscara de hierro». El extraño y romántico escritor de la pequeña ciudad...

**TREPLEV.-** ¿Esta vez se quedan mucho tiempo? 42

**TRIGORIN.-** No. Mañana mismo pienso salir para Buenos Aires. Es preciso que vaya. Tengo que terminar mi nueva obra y, además, prometí hacer algo para la revista. La vieja historia, en una palabra.

(El tiempo no me ha recibido amablemente. Hace un viento cruel; si este se calma, mañana por la mañana me iré a pescar a la Rambla Sur. También quería estar un poco Aquí, donde montaste tu obra hace unos años..., ¿recordás?... Tengo ya maduro en la mente un tema, y solo necesito revivir en la memoria el lugar de la acción.

**MASCHA.-** *(A su padre.)* ¿ARKADINA?... ¿Dejás que mi marido se lleve el auto? ¡Tiene que volver a casa!

**ARKADINA.-** *(Burlándose.)* « ¡El auto!»... « ¡La casa!»... *(En tono severo.)* ¡Tú misma viste que acabamos de guardarlo!

**MASCHA.-** Pero ¡hay nafta! *(Con un gesto de despecho, al ver que ella guarda silencio.)* ¡Ah!... ¡Lo que es pedirte algo!...

**MEDVEDENKO.-** Me voy a pie, Mascha. Será mejor.

**TREPLEV.-** *(Suspirando.)* ¿A pie con un tiempo como este? *(Se sienta ante la mesa.)* ¡Señores!... ¡Tengan la bondad!

**MEDVEDENKO.-** No son más que unos kilómetros. Adiós. *(Besa a su mujer.)* Adiós, mamá. *(Misma rutina de antes, molestia con el profesor.)* Por mí no molestaría a nadie, pero es que el bebé... *(Se despide de todos.)* Adiós. *(Sale con aire de culpabilidad.)*

**MASHA.-** ¡Ya llegará! ¡No es ningún príncipe, puede caminar!

**SORIN.-** *(silba)*

**ARKADINA.-** *(A TRIGORIN.)* Aquí, en las largas veladas de otoño, se juega a la lotería. Esta es la vieja lotería con la que jugábamos cuando éramos niños. ¿No quieren que hagamos una partida antes de cenar, Sorin, jugamos?

¡Es un juego aburrido; pero cuando uno se acostumbra a algo, ya no parece tan malo!

**TREPLEV.-** He leído tu última obra, me gustó.

**ARKADINA.-** ¿Y tú, hijito, no jugás?

**TREPLEV.-** Perdoname, no tengo ganas.

**ARKADINA.-** La partida será de diez pesos. Poné por mí, Sorin.

**SORIN.-** ¡A sus órdenes!

**MASCHA.-** ¿Ya pusieron todos? Empiezo. Veintidós.

**ARKADINA.-** Tengo.

**MASCHA.-** ¡El tres!

**SORIN.-** Bien.

**MASCHA.-** ¿Tenés el tres?... ¡Ocho!... ¡Ochenta y uno!... ¡Diez!

**TRIGORIN.-** ¡No tan rápido!

**ARKADINA.-** ¡Dios mío!... ¡Qué recibimiento se me hizo en Buenos Aires!... ¡Todavía me da vueltas la cabeza!

**MASCHA.-** ¡Treinta y cuatro! *(Desde lejos suenan los compases de un vals melancólico.)*

**ARKADINA.-** ¡Los que estaban en los palcos me dieron una ovación!... ¡Tres cestas de flores, dos docenas de rosas y esto! *(Se quita un broche del pecho y lo pone sobre la mesa.)*

**TRIGORIN.-** Es muy bonito, sí.

**MASCHA.-** ¡Cincuenta!

**SORIN.-** ¿Cincuenta, precisamente?

**ARKADINA.-** ¡Desde luego mi cuando salía del teatro, estaba espléndida y me esperaban, era asombrosa!... ¡En lo referente a los atuendos, no me ando con chiquitas!

**MASHAA.-** Treplev está triste.

**SORIN.-** En los diarios se lo critica mucho.

**MASCHA.-** ¡Setenta y siete!

**ARKADINA.-** ¡A los diarios no hay que hacerles caso!

**TRIGORIN.-** No tiene suerte. Y es que no acaba de dar con el tono justo. Sus obras tienen algo de extraño..., de indefinido... A veces parecen fruto de un delirio... ¡Ni un solo personaje vivo!

**MASCHA.-** ¡El once!

**ARKADINA.-** *(Volviendo la cabeza hacia SORIN.)* ¡Hermano! ¿Aburrido? *(Pausa.)* Se quedó dormido.

**TRIGORIN.-** ¡El bancario duerme!

**MASCHA.-** ¡Siete! ¡Noventa!

**TRIGORIN.-** Si yo viviera en una ciudad junto al mar, o río, como esta..., ¿escribiría acaso?... Dominaría mi otra pasión, y no haría más que pescar.

**MASCHA.-** ¡Veintiocho!

**TRIGORIN.-** ¡Pescar una merluza o un cazón! ¡Qué placer!

**SORIN.-** Pues yo tengo fe en Treplev. Hay algo en él... Hay algo... Su mente está llena de imágenes, y sus novelas tienen colorido..., viveza... Yo las siento intensamente. Lo único que lamento es que no presenta problemas definidos. No hace más que impresionar, y con solo la impresión no se puede llegar muy lejos... Arkadina..., ¿te alegra de que tu hijo sea escritor? Por lo menos dejó el teatro...

**ARKADINA.-** ¡Imagínense que todavía no he leído nada suyo! ¡Estoy siempre tan ocupada!

**MASCHA.-** ¡Veintiséis! *(TREPLEV Y MEDEVDENKO entra despacio y se dirige a sus papeles)*

**MEDEVDENKO.-** *(A TRIGORIN.)* Aquí tenemos algo que te pertenece, Trigorin-

**TRIGORIN.-** ¿El qué?

**MEDEVDENKO.-** Treplev mató un día una gaviota, y tú me pediste que te la disecara y guardara, ahora te la puedo dar, se está apolillando.

**TRIGORIN.-** No recuerdo. *(Pensativo.)* No recuerdo...

**MASCHA.-** Sesenta y seis!... ¡El uno!

**TREPLEV.-** ¡Que oscuridad! ¡No comprendo por qué siento esta inquietud! Qué dolor en el pecho!

**ARKADINA.-** ¡Hijo! ¡Cerrá la ventana! ¡Entra mucho aire! *(TREPLEV cierra la ventana.)*

**MASCHA.-** ¡Ochenta y ocho!

**TRIGORIN.-** ¡Lotería!

**TREPLEV.-** Mamaaaaá!!

**ARKADINA.-** *(Alegremente.)* ¡Bravo! ¡Bravo!

**SORIN.-** ¡Bravo!

**ARKADINA.-** ¡Este hombre tiene suerte en todas partes y siempre! *(Levantándose.)* ¡Vamos ahora a tomar algo! ¡Después seguimos!

**ARKADINA.-** Les contaré el recibimiento que me hicieron en Buenos Aires....

**TREPLEV.-** El título de mi obra era: "Los pequeños escenarios afectivos". Patético, decía: "no soy hijo de madre"... no he logrado decir en varias páginas lo que Trigorin logra con una frase... Cada vez estoy más convencido de que el hombre, cuando escribe, no piensa en viejas o en nuevas formas, sino que deja fluir libremente su alma... *(Se oyen unos golpes)*

¿Qué será?... *(Mirando.)* ¿Quién está ahí? *(Se asoma empapada Nina, está irreconocible)*  
¡Nina! ¡Nina!... *(NINA reclina la cabeza sobre el pecho de él y estalla en sollozos contenidos.)*

**TREPLEV.-** *(Conmovido.)* ¡Nina!... ¡Nina!... ¿Sos vos?... ¿Nina?... ¡No lloremos! Todo el día sentí mi alma apretada, sabía que...

**NINA.-** ¡Temo que haya alguien por ahí!...

**TREPLEV.-** No hay nadie. *(Se escuchan voces, risas)*

**NINA.-** ¡Cerraré con llave las puertas. No vaya a ser que entren!

**TREPLEV.-** No entrarán.

**TREPLEV.-** No tengas miedo. Nadie va a entrar.

**NINA.-** *(Mirándolo fijamente al rostro.)* ¡Déjeme que te vea! *(Con una mirada a su alrededor.)*  
¡Qué bien se está aquí! Antes esto era la sala... ¿Me encontrás muy cambiada?

**TREPLEV.-** Sí. Estás muy delgada, y tus ojos se volvieron más grandes... ¡Nina!... ¡Qué extraño me resulta verte acá!... ¿Por qué no me dejaste nunca?... ¿Por qué no volviste hasta ahora?... ¡Sé que hace ya casi una semana que estás aquí!... ¡Varias veces, diariamente, fui a la casa donde te quedás, y me he paré bajo tu ventana como un mendigo!

**NINA.-** ¡Temía que me odiaras! ¡Todas las noches sueño con que me miras y no me reconoces!... ¡Si supieras!... ¡Desde el día mismo en que llegué he rondado por aquí..., por la rambla, por la puerta del teatro! ¡Muchas veces estuve junto a la puerta, sin decidirme a entrar! ¡Sentémonos! *(Se sientan.)* ¡Sentémonos y hablemos! ¡Qué bien se está aquí!... ¡Qué ambiente acogedor!... ¿Escuchás el ruido del viento?... alguien escribió: « ¡Qué bienestar el del que, en noches inclementes, se encuentra bajo un techo!... ¡El del que tiene un cálido rincón!... Yo..., soy una gaviota... No..., no es eso... *(Se frota la frente con la mano.)* ¿De que estaba hablando?... Ah, sí... de

una obra... « ¡Y que Dios proteja a todos los 46caminantes a quienes falte un cobijo!»... No..., no es nada... *(Solloza.)* Pasará...

TREPLEV.- ¡Nina!... ¿Otra vez?

NINA.- No es nada... Empiezo ya a sentir alivio... Hace dos años que no había llorado... Ayer..., al caer la noche..., los espíe quería ver el lugar de tu obra. Todavía está... Rompí a llorar por primera vez, después de dos años, y experimenté un alivio... Vi más claro dentro de mi alma. ¿Te das cuenta? Ya no lloro más. *(Apretándole las manos.)*

¿De manera, entonces, que ahora sos escritor?... ¡Tu escritor y yo artista!... ¡A los dos nos tragó también el remolino!... ¡Antes, mi vida era alegre..., como la de los niños! ¡Me despertaba cantando, lo quería y soñaba con la gloria!... ¡Ahora!... ¡Mañana temprano tendré que salir para una gira, en un ómnibus viejo!... ¡Luego, en un teatro de cuarta en el norte, los viejos me molestarán con sus amabilidades!... ¡La vida es brutal!

TREPLEV.- ¿Y por que te vas de gira?

NINA.- Tengo que marcharme.

TREPLEV.- ¡Nina!... ¡Te maldecía!... ¡Te detestaba!... ¡Rompí todas tus cartas..., pero ni por el espacio de un solo minuto dejé de reconocer que mi alma estaba ligada a la tuya para siempre!... ¡No tengo fuerzas para dejar de quererte..., Nina!... ¡Cuando te escapaste, y te perdí, cuando supe todo...empecé a escribir cosas nuevas, me publicaron, pero la vida es para mí insoportable!... ¡Sufro!... ¡Se me figura que la juventud me la arrancaron de un golpe, me la robaron, y que ya viví como noventa años!... ¡Busco tu dulce sonrisa..., que iluminó los mejores años de mi vida!... te amo todavía Nina...

NINA.- *(Desconcertada.)* ¿Por qué me hablas así? ¿Por qué me hablas así?...

TREPLEV.- ¡Soy un solitario!... ¡Ningún afecto me conforta!... ¡Siento dentro de mí el frío de una caverna, y todo cuanto escribo es seco, sombrío y falto de corazón!... ¡Quédate conmigo..., Nina!... ¡Te lo suplico!... ¡si no, dejame que me vaya contigo de viaje. *(Con un movimiento apresurado, NINA se coloca otra vez la trinchera empapada.)* ¡Nina!... ¿Por qué?... ¡Por el amor de Dios!... *(Contemplándola mientras se cubre.)* ¡Nina! *(Pausa.)*

NINA.-No me acompañes. Me voy sola. *(Entre lágrimas.)* Dame un poco de agua.

*(Trata de irse, antes de salir, muy exaltada)*

¿Por qué sos así conmigo? ¿por qué me adorás? ¿Por qué me decís esas cosas...? ¡Lo que se debería hacer conmigo es matarme!... *(Inclinándose sobre la mesa.)* ¡Estoy tan cansada!... ¡Qué bueno sería descansar!... ¡Descansar!... *(Levantando la cabeza.)* Soy una gaviota... No..., no es eso... ¡Soy una artista!

*(NINA mira al fondo de la platea.)*

¡También él está aquí! ¿Trigorin, está aquí?... (Volviéndose hacia TREPLEV.)

No es nada... ¡Sí!... ¡El no tenía fe en el teatro!... ¡Se reía de mis sueños!... ¡Yo también, poco a poco, dejé de creer en él y mi ánimo fue decayendo!... ¡A esto se unía la inquietud amorosa..., los celos..., un eterno temor por el niño!... ¡Me volví

mezquina..., nula!... ¡No daba un sentido a mis papeles, no sabía que hacer con mis manos ni tenerme en escena!... ¡Tampoco era dueña de mi voz!... ¡Tu no sabes lo que es tener conciencia de que se ejecuta un papel terriblemente mal!... ¡Soy una gaviota!... ¡No..., no es eso!... Un día..., ¿te acordás?..., mataste una...

« ¡El azar llevó allí a un hombre!... ¡El hombre vio a la gaviota y la mató por hacer algo!... »...  
¡Argumento para un cuento corto!... No es eso...

(Se frota la frente con la mano.) ¿De qué estaba hablando?... ¡Ah, sí!... Hablaba de la escena... ¡Ahora soy otra!... ¡Ahora soy una verdadera artista!... ¡Represento mis papeles con fruición..., con entusiasmo!... ¡Se apodera de mí como una embriaguez en el escenario, y me reconozco a mí misma maravillosa!... ¡Aquí ando..., ando incesantemente y, mientras ando y pienso, siento cómo crecen de día en día las fuerzas de mi alma!... ¡Ahora, sé y comprendo que en nuestras profesiones -tanto escribiendo como representando- lo principal no es la gloria, ni el brillo, ni la realización de los sueños!... ¡Lo principal es saber sufrir!... ¡Lleva tu cruz y ten fe!... ¡Yo la tengo, y por eso mi sufrimiento es menor!... Y cuando pienso en mi vocación, no temo a la vida.

**TREPLEV.-** (Tristemente.) ¡Yo, floto en un caos de sueños e imágenes, sin saber para qué ni para quién esto es necesario! ¡No creo, y no sé cuál es mi vocación!

**NINA.-** (Escuchando.) ¡Tsss!... Me voy. Adiós. Cuando seamos los dos grandes artistas, nos volveremos a encontrar. ¿Prometido? ¡Ahora,... Es ya tarde..., los pies apenas me sostienen, estoy débil, y tengo hambre.

**TREPLEV.-** ¡Quedate! ¡Por favor, y comemos juntos!

**NINA.-**

(Toma el personaje de Nina de La gaviota, el original, es como si la muchacha contemporánea y triste actuara a Chejov de manera muy convincente pero teatral)

Cuando veas a Trigorin..., no le digas nada!... ¡Lo quiero!... ¡Lo quiero incluso más locamente que antes!... «¡Argumento para un cuento corto!»... ¡Lo quiero! ¡Lo quiero apasionadamente..., hasta la desesperación!... ¡Qué bueno era todo antes! ¿Te acordás?... ¡Qué vida tan clara, tan cálida, tan alegre, tan pura!... ¡Qué sentimientos!... ¿Te acordás? (Recitando.)

“Alguien arrojó una pincelada de odio a mi rostro como se arroja un rayo de luz sobre la mortal hipocresía.

Hoy es la ausencia de afecto la que me <sup>48</sup>envuelve. No es tan grave.  
No soy hijo de madre. Nací de algo muchos menos inocente.  
Caí a esta tierra como la hoja del ciprés a la tumba.  
Soy hijo de la noche.

Mis padres son un árbol muerto y un cementerio  
de poca monta y de muertos sin memoria.  
Mis hermanos son los ajenos rencores de antaño.  
Voy tan sin color que nadie me advierte.  
Lívido y pálido como sólo yo en este mundo”.

*(Sale. –Treplev: Nina!! Nina!!!, baja el telón lentamente delante de él)*

#### **Escena IV**

**ARKADINA.-** ¡Vamos a jugar lotería y a beber!

**MEDEVDENKO.-** *(Deteniéndose con TRIGORIN frente a una caja vieja.)* Aquí tengo aquello de lo que te hablaba... *(Sacando el dibujo de la gaviota.)* ¡Tu encargo!

**TRIGORIN.-** ¡No recuerdo!... *(Queda un momento pensativo.)* ¡No recuerdo!... *(Fuera de la escena suena un disparo. Todos se estremecen.)*

**ARKADINA.-** *(Asustada.)* ¿Qué es?

**MEDEVDENKO.-** Nada. ¡Seguramente algún fuego artificial en la rambla!... ¡No te preocupes!. La noche de las luces...

**ARKADINA.-** ¡Qué susto, parecía...

**SORIN.-** ¡Saquen a Arkádina de acá! Treplev se pegó un tiro!

*Se prenden las luces y se abren las puertas de la sala. Comienza a sonar el tango “Nieblas del Riachuelo” en versión bolero de Lobo y Melón.*